

LA MESONERA DEL CIELO  
Antonio Mira de Amescua  
Edición de Aurelio Valladares Reguero

LA MESONERA DEL CIELO  
COMEDIA FAMOSA  
DEL DOCTOR MIRA DE MESCUA

Personas que hablan en ella:

ABRAHÁN, galán	LEONATO, caballero
PANTOJA, gracioso	MARDONIO, caballero
MARÍA, sobrina de Abrahán	UN ÁNGEL
ALEJANDRO, galán	DEMONIO
LUCRECIA, dama	ÁLVAREZ, vejete
ARTEMIO, viejo	ACOMPAÑAMIENTO

JORNADA PRIMERA

*Salen Abrahán, de galán, y Pantoja, lacayo*

ABRAHÁN

Esto ha de ser.

PANTOJA                   ¿Es posible  
que en el día de tus bodas  
des en este disparate?

ABRAHÁN

No me repliques, Pantoja,

5 que el casarme es desacierto.  
PANTOJA  
Por Dios, señor, que la novia  
puede armarse de paciencia,  
pues para verter aljófár  
no ha menester este día  
10 tratar ajos ni cebollas,  
porque a verter margaritas  
tu desaire la ocasiona.  
¿Qué has visto en ella que así,  
cuando está hecha la costa,  
15 la gente junta, amasado  
el pan blanco de las tortas,  
guisado el carnero verde,  
sazonadas las albóndigas,  
rellenos los pavos reales,  
20 asada la tierna corza,  
las perdices y conejos,  
los francolines y tórtolas,  
y todo tan en su punto  
que a la más cartuja monja  
25 despertara el apetito  
a que sin melindre coma,  
tú, necio, dejarla intentas?  
De que así te hable perdona,  
que la locura en que has dado  
30 obliga a que se haga tonta  
la mayor cordura. Dime,  
ya que a aquesto te acomodas,  
¿por qué quieres que yo pague  
sin haber pecado en cosa  
35 tu disparate y locura?

ABRAHÁN  
Pésame que así te opongas  
a mis intentos. ¿En qué  
se marchitan y malogran  
los tuyos?

PANTOJA ¿En qué, preguntas?  
40 La respuesta no es muy honda.  
El tiempo que te he servido,  
años, meses, días y horas,  
con esperanza he pasado,  
si bien con hambres famosas,  
45 de verme harto este día,  
y ahora que era forzosa  
la ocasión de ver cumplido  
mi deseo, te alborotas  
y das en esta locura.

50 Déjame, señor, que coma  
y que salgan de mal año  
las tripas y las alforjas  
del cuajo, y partamos luego  
a las Indias más remotas,  
55 a los senos más incultos,  
a las más tristes mazmorras,  
a las más secretas cuevas,  
a las más hondas alcobas,  
a los sótanos más fríos,  
60 a la más cálida zona,  
a la Escitia más helada,  
a la ribera más sorda  
del Nilo, a Chipre, a Cantabria,  
a Jerusalén, a Roma  
65 y adonde quisieres vamos  
en comiendo; mas ahora  
has de saber que a las tripas  
he soltado las alforzas  
y están, sin mentir en nada,  
70 con una hambre canónica,  
pues canónigos parecen  
en la hambre y en la cola.

ABRAHÁN

75 ¡Que gustes de disparates,  
cuando yo a mayores cosas  
me dispongo! Si pretendes  
seguirme, no te hagas roca  
a mi intento, que esta hartura  
se acabará en horas cortas  
y te hallarás más hambriento  
80 cuando se acabe la boda.  
Si quieres seguir mis pasos  
ven conmigo y no interpongas  
razones disparatadas,  
porque con ellas malogras  
85 el tiempo que estoy perdiendo,  
que el tiempo es cosa preciosa,  
y el tiempo, una vez perdido,  
es tiempo y nunca se cobra.

PANTOJA

90 Pues no perdamos el tiempo,  
sino gocemos ahora  
el tiempo de la comida  
y prevendremos la alforja  
con vino y pan, y entre el pan  
llevaremos unas lonjas  
95 con que pasemos el tiempo;

porque caminar sin bota  
 y sin pan, y más a pie,  
 es la cosa más penosa  
 que Alivio de caminantes  
 escribe en todas sus hojas.

100

ABRAHÁN  
 Quédate, pues, que ya está  
 muy cansada tu persona.

PANTOJA  
 Oye un poco, por tu vida.

ABRAHÁN  
 ¿Qué quieres?

PANTOJA                   ¿No es muy hermosa  
 la señora novia?

105

ABRAHÁN                   Sí.

PANTOJA  
 ¿No es muy discreta?

ABRAHÁN                   Es Belona.

PANTOJA  
 ¿No es compuesta?

ABRAHÁN                   Y muy compuesta.

PANTOJA  
 ¿No es santa? ¿No es virtuosa?  
 ¿No es recogida? ¿No es noble?  
 ¿No es más que Lucrecia y Porcia?  
 ¿No es un jardín de virtudes  
 y otras trescientas mil cosas?

110

ABRAHÁN  
 Más es de lo que encareces.

PANTOJA  
 Pues si es más, ¿por qué remontas  
 el juicio y das en ser loco?

115

ABRAHÁN  
 Antes soy cuerdo.

PANTOJA                   No abonas  
 tu disparate con eso,  
 que siendo novia de novias,  
 siendo de honradas la honrada,  
 siendo de hermosas la hermosa,  
 siendo de nobles la noble  
 y siendo, al fin, entre todas  
 la más cuerda (aunque de lana  
 son las mujeres de ahora),  
 dejarla de aquesta suerte  
 son ocasiones forzosas,  
 con cabes tan de a paleta  
 a que diga la más boba  
 o el más bobo destos tiempos,

120

125

130 si es que ya bobos se forjan;  
mas ya no hay que buscar bobos,  
que el más tonto se transforma  
en lince y en basilisco  
en esto de quitar honras.  
135 Y así dirá, como digo,  
el que no tuviere boca,  
que has entrado en el jardín  
a coger las olorosas  
flores que respiran ámbar  
140 y que, en vez de coger rosas,  
azucenas y claveles,  
maravillas y amapolas,  
hallaste violetas sólo;  
porque alguna vez, entre otras,  
145 por llegar otro primero,  
deshojó la flor hermosa  
y, cuando llegaste tú,  
hallaste el tronco sin hojas.

ABRAHÁN

150 Calla, ignorante, no digas,  
aunque sea de burlas, cosa  
tan loca y disparatada,  
con infamia tan notoria;  
que presumir de Lucrecia  
lo que pronuncia tu loca  
155 lengua, necia y maldiciente,  
será decir que las zonas,  
círculos y paralelos  
por donde gira el antorcha  
que con sus rayos alumbra  
160 las más ocultas alcobas,  
siendo de zafir brillante,  
son de materia arenosa;  
que el monte rígido es valle;  
que el valle es monte que toca  
165 con sus empinadas puntas  
a la célebre corona  
de Ariadna; que es el fuego  
cristal puro, y que en sus ovas  
se esconde el plateado pece,  
170 y que las aguas que brotan  
de fuentecillas humildes  
son fragua en que se acrisola  
el oro puro de Arabia;  
que la enfermedad engorda;  
175 que el sol yela; que calienta  
el yelo; que nunca brotan

las plantas con el verano,  
y que el estío no agosta  
los pimpollos que el abril  
180 vistió de lozana pompa.  
Y así deja necedades,  
que quien desenvuelve toca  
en el honor de Lucrecia,  
a mí me agravia y deshonra.

PANTOJA  
185 Pues, ¿por qué quieres dejarla?

ABRAHÁN  
Porque una belleza estorba  
servir a Dios y que suba  
al monte, donde se gozan  
las contemplaciones altas,  
190 que el pensamiento remontan  
a la eternidad de Dios  
y a la esencia de su gloria.  
Que tengo por imposible  
que quien sirve a dos personas  
195 pueda acudir en un tiempo  
a la una y a la otra.  
Este mar del matrimonio  
tiene al principio las olas  
lisonjeras y apacibles,  
200 süave el céfiro sopla.  
La nave, que es la mujer,  
ostenta las jarcias todas  
compuestas y pertrechadas,  
mesana, trinquete y popa.  
205 Toca el clarín amoroso,  
con gusto se zarpa y boga,  
todo es placer y alegría.  
Pero si el mar se alborota,  
si hay borrasca y vendavales,  
210 si hay viento y maretas sordas,  
y hay huracán descompuesto,  
no hay piloto que componga  
las velas ya maltratadas,  
ni las demás jarcias rotas.  
215 Ya en esta sirte se encalla,  
ya topa en aquella roca,  
ya no hay áncora que aferre,  
porque no alcanza la sonda  
de la paciencia, aunque tenga  
220 brazas muchas; ya amontonan  
rigores contra el piloto  
las espumas caudalosas

del cuidado de los hijos  
y de las galas y joyas  
225 de la mujer; y atendiendo  
a estas y otras muchas cosas,  
es imposible acudir  
a la obligación forzosa  
de servir a Dios; y así  
230 pretendo que la memoria  
se ocupe en cosas eternas  
y olvide las transitorias.  
Demás desto, hay cosas muchas  
que a los hombres apasionan,  
235 y si al principio no huyen,  
no hay dejarlas, aunque corran.  
Que es tal árbol la mujer  
que quien se duerme a su sombra,  
cuando despierta del sueño  
240 más penas que gustos goza.  
Y si ausentarse pretende  
y lo ejecuta, no importa,  
que es la memoria verdugo  
que atormenta y acongoja.  
245 Esto, Pantoja, me obliga  
a no aguardar a las bodas,  
que si aguardo, a poner vengo  
el fuego junto a la estopa,  
y el soplo de la ocasión,  
250 con ternezas amorosas,  
es alquitrán poderoso  
que tala, abrasa y destroza  
los pensamientos más castos,  
y encendido, aunque se pongan  
255 estorbos, no hay quien apague  
los incendios de esta Troya.  
Amor y ocasión son fuego;  
yo soy ciega mariposa,  
y tocando al fuego es fuerza  
260 quemarme una vez u otra.  
Esto me obliga a ausentarme,  
esto me incita a que corra,  
esto me mueve a que huya  
y esto me anima a que ponga  
265 tierra en medio; que el huir  
de ocasiones amorosas  
es la mayor valentía  
y el vencerse gran vitoria. *Vase*

PANTOJA

Aguarda, no te apresures,

270                    detén el paso, no corras,  
                         que pareces fiera herida  
                         de saeta venenosa.  
                         Él se va y acá me deja.  
                         Señor, ya voy por la alforja,  
275                    ya voy por los alpargates,  
                         presto vuelvo con la bota.  
                         No te vayas tan ligero,  
                         que si vas tan por la posta  
                         es imposible seguirte,  
280                    porque estoy lleno de ronchas,  
                         y es menester que un barbero  
                         me saque cuatro mil onzas  
                         de sangre, pues son verdugos  
                         de venas que no están rotas.  
285                    Él se fue, ya no parece;  
                         mejor es llamar la novia,  
                         que gente tras él envíe,  
                         y en comiéndonos la boda,  
                         si quieres ser ermitaño,  
290                    aunque en mí es acción impropia,  
                         si él fuere el padre Abrahán,  
                         seré el hermano Pantoja.  
                         ¡Lucrecia, señora mía!  
                         ¡Plegue a Dios que no respondas!  
295                    ¿Oyes, Lucrecia? ¡Ah, Lucrecia!  
                         Por Cristo, que se hace sorda,  
                         cuando es de mucha importancia  
                         que me escuche y que me oiga  
                         siquiera tres mil palabras.

*Sale Lucrecia*

LUCRECIA

¿Quién me llama?

300                    PANTOJA                    Yo, señora,  
                         te llamo y doy estas voces.

LUCRECIA

¿Para qué?

305                    PANTOJA                    Para que pongas  
                         haldas en cinta, y que partas  
                         más ligera que una onza,  
                         más suelta que un cabritillo,  
                         más veloz que una paloma,  
                         más ágil que un ciervo herido,  
                         más que fugitiva corza,  
                         más que liebre entre los perros,  
310                    más que la acosada zorra,  
                         más que un ladrón cuando huye  
                         de alguaciles que le acosan,

más que un sacre tras la garza  
que a los cielos se remonta,  
más que el viento...

315 LUCRECIA Calla, necio,  
o di lo que te ocasiona  
a llamarme y suspenderme.

PANTOJA

320 Digo, señora, que importa  
que sin dilatarlo un punto  
tomes yeguas, tomes postas,  
y tras Abrahán, tu esposo,  
vayas luego, que la mosca  
le ha picado, y por no verte  
se va a vivir entre rocas.

LUCRECIA

¿Qué dices?

325 PANTOJA Lo que me escuchas  
y si te tardas un hora  
será imposible alcanzarle,  
que si en el monte se embosca  
no ha de haber perro de muestra  
330 que tope con su persona,  
ni de la cueva sacarle  
podrán cuatro mil huronas.  
Esto pasa, esto te digo,  
y pues la verdad no ignoras,  
335 haz diligencia apretada  
para acabar de ser novia,  
que si te quedas así,  
dirá la Tebaida toda  
que novia en jerga te quedas  
340 sin ir al batán la ropa.  
Yo voy siguiendo sus pasos,  
que aunque parte sin alforjas,  
para comprar pan y vino  
se deshará de una joya. *Vase*

LUCRECIA

345 Oye, Pantoja, amigo,  
no vayas tan presuroso,  
detén el curso al paso diligente,  
y pues eres testigo  
de que se va mi esposo,  
350 y permite mi suerte que se ausente  
donde tenga por gente  
peñascos y panteras,  
mi amor me da ligeras  
alas para seguirle;

355 y ya que vas, camina y ve a decirle  
que en tan forzoso lance  
alas me presta amor con que le alcance.  
Arroyuelos ligeros,  
hinchad vuestros raudales,  
360 no hagáis puente de plata a mi querido,  
afilad los aceros  
en líquidos cristales,  
y si prisión de yelo os ha oprimido  
lo que cárcel ha sido  
365 del escarchado enero,  
rompa el mayor lucero  
grillos de plata pura  
trocando en libertades la clausura,  
y en vuestra amena playa  
370 haced a mi querido estar a raya.  
Empinados pimpollos  
de hayas y de lentiscos,  
que hacéis opaco y emboscado monte,  
formad con los rebollos  
375 y con los pardos riscos  
para que mi Abrahán no se remonte  
sierras, que otro horizonte  
no descubra ni vea,  
sino que en éste sea  
380 mi esposo detenido,  
que se aleja de mí cual ciervo herido,  
si bien con su partida  
la cierva vengo a ser que queda herida.  
Aguarda, dueño mío,  
385 no vayas tan ligero,  
vuelve a darme la vida que me llevas;  
mira que tu desvío  
es de amante grosero,  
y para un firme amor son muchas pruebas;  
390 yo vine desde Tebas  
a ser tu amada esposa,  
y ya que mariposa  
vengo a ser de tu llama,  
vuelve a dar vida a quien de veras ama,  
395 que es notable desdicha  
acabarse tan presto tanta dicha.

*Vase y salen María, sobrina de Abrahán, y Alejandro, galán*

ALEJANDRO

¿Hasta cuándo tus rigores  
han de durar? Oye un poco,  
pues ves que me tiene loco  
400 la fuerza de mis amores.

Médico de mis dolores  
puedes ser, que en tanto mal  
el remedio principal  
de mis males y mis bienes  
405 en una caja le tienes  
guarnecida de coral.  
Oiga yo, hermosa María,  
de tu boca un sí de esposo,  
que es récipe poderoso  
410 para mi melancolía.  
Bien veo que es demasía  
lo que pido, pero advierte  
que mi buena o mala suerte  
consiste, prenda querida,  
415 en tu sí, que ha de dar vida,  
o en tu no, que ha de dar muerte.  
Dos letras hay en el no  
y dos letras en el sí,  
y más no te cuesta a ti  
420 decir sí que decir no.  
Y si mi amor mereció  
ser en tu gracia admitido,  
el dulce sí que te pido  
tan dichoso me ha de hacer  
425 que nombre vendré a tener  
del más felice marido.  
Y si pronuncias el no,  
en vez de pronunciar sí,  
verá todo el mundo en mí  
430 lo que mi amor te estimó.  
No pido por fuerza yo  
que sea mi amor premiado,  
mas en tan confuso estado  
aguardar será forzoso  
435 ser con tu sí muy dichoso  
y con tu no desdichado.  
Y si permitiere el cielo  
sentenciar contra mi amor,  
de tal sentencia y rigor  
440 para el mismo amor apelo;  
donde tendré por consuelo  
cuando no admites mi fe,  
que mi amor le dediqué  
a una mujer, que en rigor  
445 sé que no admite mi amor  
y que olvidarla no sé.  
MARÍA Quisiera tener razones  
para saber responder

450 a la fuerza de querer  
que tú delante me pones.  
Pero las obligaciones  
de una mujer principal  
no pueden tener caudal  
455 para hablarte sin desdén;  
que decir no la está bien  
y decir sí la está mal.  
Si ahora dijera sí,  
en teniendo posesión,  
460 pudiera haber ocasión  
que te enfadaras de mí.  
Y como favor te di  
adelantado, pudieras  
con mil celosas quimeras,  
465 aunque fuera barbarismo,  
pensar que hiciera lo mismo  
con otro que tú no fueras.  
Y así, conociendo bien  
que pudieran dar cuidados  
470 favores adelantados  
en quien ama y quiere bien,  
mejor es que con desdén  
a tu amor responda yo  
con las dos letras del no  
475 y no con las dos del sí,  
quedando recurso así  
para mí, que en ti apeló.  
Con mí no podrás hablar  
a mi tío, que tu sí  
480 me puede obligar a mí  
a que yo te venga a amar;  
pero es locura intentar  
que sin su gusto te dé  
el sí que intenta tu fe;  
485 que a desenvoltura pasa  
la mujer que ella se casa,  
aunque enamorada esté.  
Mi tribunal pronunció  
la sentencia contra ti,  
490 pues aguardabas un sí  
y te han respondido un no;  
mas si tu amor apeló  
del rigor de esta sentencia,  
ten, Alejandro, paciencia  
495 y sigue el pleito con brío,  
que podrá ser que mi tío  
revoque aquesta sentencia.

*Hace que se va*

ALEJANDRO

Oye, aguarda, detente,  
no te ausentes de mí tan velozmente;  
reprime la extrañeza  
500 y el rigor con que me habla tu belleza;  
que me darás la muerte  
si me dejas aquí de aquesta suerte.

Que aunque de tu lenguaje  
a mi firmeza no se sigue ultraje,  
505 con todo a sacar vengo  
cuando a ser tan dichoso me prevengo,  
que intentas desta suerte  
darme por dulce vida amarga muerte.

MARÍA

Mal, Alejandro, entiendes  
510 (cuando tanto te agravias y te ofendes)  
lo que yo he respondido  
a lo que tus razones me han pedido;  
que si bien lo entendieras  
nunca de mi respuesta te ofendieras.  
515 Que no fue despreciarte,  
ni decirte que yo no quiero amarte,  
ni mostrarte desvío,  
remitiéndolo al gusto de mi tío;  
que antes te ocasionaba  
520 para pensar que el alma te estimaba.  
Y así vuelvo a decirte  
que para hablalle puedes prevenirte,  
que si al sí pretendido  
con un resuelto no te he respondido,  
525 es decirte que es justo  
que no me case yo contra su gusto.

*Detiéndela*

ALEJANDRO

Oye, hermosa María.

MARÍA

Ya de límite pasa tu porfía.

ALEJANDRO

Es amor quien lo ordena.

530

MARÍA

Habla a mi tío y sal de aquesta pena.

ALEJANDRO

Temo el no de su boca.

MARÍA

También ese temor es acción loca.

*Sale Artemio, viejo*

ARTEMIO

¡Sobrina! ¿Qué es aquesto?

535

¿Sola con Alejandro en este puesto  
estás de esta manera?

MARÍA

A tu pregunta responder quisiera,  
mas si el verme te ofende,

Alejandro dirá lo que pretende. *Vase*

ARTEMIO  
¿Qué es aquesto, Alejandro?

ALEJANDRO  
540 Ya sabes que soy hijo de Tebandro.

ARTEMIO  
Ya lo sé y sé quién eres.

ALEJANDRO  
Pues de hallarme aquí no es bien te alteres.

ARTEMIO  
Tu nobleza, ¿a qué aspira?  
Dime la causa.

ALEJANDRO  
545 No diré mentira.  
Ya sabes que fue Tebandro,  
de quien yo soy rama, tronco  
tan conocido en la Escitia  
como Jasón lo fue en Colcos.  
550 De lo ilustre de su sangre  
no hago mención, pues tú propio  
sabes mejor lo que digo  
que yo que estos ecos formo.  
La abundancia de su hacienda  
no quiero contar tampoco,  
555 porque será perder tiempo  
diciendo lo que es notorio.  
No quiero de mi linaje  
con figuras y con tropos  
pintar la nobleza suya,  
560 que antes será hacerla oprobio.  
Porque la propia alabanza  
del que intenta hacer abono  
de su sangre, es vituperio  
del linaje más famoso.

565 Sólo pretendo decirte  
que el hallarme deste modo  
con tu sobrina, fue causa  
aquel rapaz que sin ojos  
cazando en Chipre flechaba,  
570 no el ligero y veloz corzo  
que huyendo de la saeta  
cristal busca en los arroyos,  
sino las almas que libres  
sabe avasallar brioso.

575 Y yo, que no soy de bronce,  
sino de metal más bronco,  
fui blanco en que el dios alado  
tirase majestuoso.  
Sentí la flecha amorosa,

580 que del trato y de los ojos  
de tu sobrina María  
me tiró; que es poderoso  
arpón el que en tiernos años,  
sin ser de ébano y de oro,  
585 se fabrica en alma joven  
con amorosos retornos.  
Nacimos los dos a un tiempo,  
y al paso que iba en nosotros  
creciendo el cuerpo, crecía  
590 el amor del mismo modo;  
que amor que en niñeces nace  
y crece sin que haya estorbos  
de ausencia o de poco trato,  
romperle es dificultoso.  
595 En mí creció de tal suerte  
que ya llegan los pimpollos  
a tocar (aunque atrevidos)  
al techo del matrimonio.  
Verdad es también que nunca  
600 tuve pensamiento aborto  
de poca fe y falso trato  
contra tu propio decoro;  
porque cuando mis intentos  
quisieran hacer destrozo  
605 en el honor de María,  
fuera en defenderse toro  
que en la palestra acosado  
divide en menudos trozos,  
ya que no al dueño, la capa  
610 que le dejó entre sus hombros.  
Herido yo de las puntas  
de aqueste flechero heroico,  
que aunque es ciego, como he dicho,  
lo sujeta y rinde todo.  
615 Para lograr mi esperanza  
me hizo amor animoso,  
y vine a decirla ahora  
que me saque deste golfo,  
deste oscuro laberinto,  
620 deste peligroso escollo,  
deste Caribdis confuso  
y deste piélago undoso.  
Y para que en tal naufragio  
no peligre el barco roto  
625 de mi acosada paciencia,  
si merece ser su esposo  
un hombre que desde niño

se está mirando en su rostro,  
con las dos letras de un sí  
630 me haga tan venturoso,  
que siendo dueño, sea esclavo,  
que no será el serlo impropio  
cuando adoro las estrellas  
de su cristalino globo.  
635 Con un no me ha respondido,  
que a no llevar el rebozo  
de tu gusto, su respuesta  
sin duda me hiciera loco;  
640 pues dice que si tú gustas,  
de su parte no habrá estorbo;  
y así vengo a suplicarte  
(si supiste cuando mozo  
deste accidente la furia,  
645 y que es amor rayo indómito,  
que donde hay más resistencia  
hace mayores destrozos)  
que consideres mis males,  
que atiendas a mis sollozos,  
que te muevan mis suspiros,  
650 y entre tierno y amoroso,  
ya que incitarte no pueda  
de mi nobleza el abono,  
de mi progenie la pompa,  
de mi linaje lo heroico,  
655 de mi hacienda el mucho fausto  
y de mi renta el tesoro,  
que para lo que merece  
tu sobrina, todo es poco;  
el verme amoroso amante,  
660 que es en esta parte el todo,  
te incite, te obligue y mueva  
mostrándote generoso  
a darme el sí que te pido,  
pues en él estriba sólo,  
665 entre mis congojas grandes,  
la gloria de ser dichoso.

ARTEMIO

Noble Alejandro, tu amoroso empleo  
le tengo por granjeo,  
que aunque de mi sobrina  
670 es la hermosura rara y peregrina,  
cuyo rostro perfecto y acabado  
sirve de espejo al campo matizado,  
y entre linajes buenos  
es el suyo no el menos;

675 del tuyo la nobleza  
puede honrar una alteza,  
pues sólo el sol, para que el mundo asombre,  
es digno coronista de su nombre.  
De mi parte, Alejandro, cierto tienes  
680 el sí que me previenes;  
pero Abrahán, mi hermano,  
tan bizarro y galán como lozano,  
porque deste suceso no se ofenda,  
es menester que nuestro intento entienda;  
685 y sin duda ninguna  
tendrás buena fortuna  
pues hoy también se casa  
y da lustre a su casa,  
cuando este casamiento se concluya,  
690 juntando su nobleza con la tuya.  
La dicha de los dos será colmada,  
mirándola casada,  
y más siendo contigo.  
Ven al punto, si quieres ser testigo  
695 del gusto que recibe con la nueva,  
y adonde podrás ver que a quien la lleva  
prometerá en albricias  
lo mismo que codicias.  
Vamos al punto, vamos,  
700 que si mucho tardamos,  
aunque después pretenda hacer descargo,  
de dilatarle el gusto me hará cargo.

*Sale Lucrecia alborotada*

LUCRECIA

Artemio noble, de mi esposo hermano,  
si acaso el parentesco en algo tienes,  
705 aunque el tiempo te tiene viejo y cano,  
sembrando plata en tus heroicas sienes,  
al ocio que en ti habita da de mano  
y a mi llanto es razón que el curso enfrenes;  
a reverdecer vuelve el joven brío,  
710 si es bastante a moverte el llanto mío.  
Infeliz fue mi estrella, pues agora,  
cuando pensé gozar el mayor gusto,  
al esmaltar los campos el aurora,  
en lamento se trueca y en disgusto.  
715 Mira si con razón el alma llora,  
mira si es bien me turbe aqueste susto  
y mira cómo puedo estar sin queja,  
si al umbral de mi dicha el bien me deja.  
Todo estaba, cual sabes, prevenido  
720 para que hoy nuestra boda se acabase

y sin darle ocasión a mi querido  
para que de mí, triste, se enfadase,  
al despertar el alba sin ruido,  
porque nadie su intento le estorbase,  
725 por no cumplir el sí que me había dado,  
sin casarme, viuda me ha dejado.  
Su criado me dice que va al monte,  
con ánimo de estarse retirado,  
y antes que más se aleje y se remonte,  
730 si mis congojas pueden dar cuidado  
a que dejes ligero este horizonte,  
ya que hacerlo no quieras por cuñado,  
por ser mujer siquiera, y sin reposo,  
te pido que busquemos a mi esposo.  
735 Muévante de mis ojos los raudales,  
oblíguente las ansias con que vengo,  
lastímente mis penas y mis males,  
tu pecho incite la razón que tengo,  
y si acaso no bastan los cristales  
740 que a derramar llorando me prevengo,  
enternécate ver que en esta calma  
se fue tu hermano y que me lleva el alma.

ARTEMIO

Oye, hermosa Lucrecia, que ya sigo  
el curso de tus pasos amorosos;  
745 vamos tras ellos, Alejandro amigo,  
que no es bien que se muestren perezosos  
los míos en tal caso.

ALEJANDRO

Si te obliga  
con mostrarse los míos cuidadosos,  
verás que no son tardos en buscalle,  
750 pues estriba mi dicha en alcanzalle.

*Vanse y salen Leonato y Mardonio*

MARDONIO

Poco sosiegas en casa,  
aunque no estás descansado.

LEONATO

Mal puede estar sosegado  
un corazón que se abrasa.  
755 Seis meses he estado ausente,  
sabe Dios lo que he sentido,  
y así, agora que he venido,  
templar quiero el accidente,  
porque es el mal del ausencia  
760 más terrible que el de celos.

MARDONIO

Nunca supe tus desvelos,  
mas concédeme licencia

de que pueda preguntarte  
quién te causa tal dolor.

LEONATO

765 Mardonio amigo, mi amor  
(no tiene esto de espantarte)  
a Lucrecia dediqué,  
y ha sido con tal pasión,  
770 que alma, vida y corazón  
en un punto la entregué.  
Y quiérola de tal suerte  
y con pasión tan crecida,  
que el verla me da la vida  
y el no verla me da muerte.

MARDONIO

775 Aunque serán malas nuevas,  
volverte a casa podrás,  
que a Lucrecia no verás.

LEONATO

¿Por qué?

MARDONIO Porque no está en Tebas.

LEONATO

¿Qué dices?

MARDONIO Lo que has oído.

LEONATO

¿Dónde está?

780 MARDONIO En Alejandría  
con gusto y con alegría  
se ha casado.

LEONATO

Sin sentido  
esas nuevas me han dejado.

¿Es burla?

MARDONIO Verdad te trato.

LEONATO

¿Es posible?

785 MARDONIO Sí, Leonato.

LEONATO

790 Pues Lucrecia se ha casado  
y yo no la merecí,  
muera yo, que no es razón  
vivir, pues la posesión  
que esperé tener, perdí.  
Y entre tan grave dolor  
de tan terribles enojos,  
salga el alma por los ojos,  
795 máteme mi grande amor;  
que más lisonja será  
y tormento menos grave

que amor de una vez me acabe,  
que no imaginar que está  
en los brazos de otros dueño,  
800 de mil requiebros gozando,  
y yo muriendo y penando,  
sin que me repose el sueño;  
porque estará la memoria  
hecha verdugo cruel,  
805 apretándome el cordel  
de mi pena y de su gloria.

MARDONIO

Casi he llegado a pensar  
que Lucrecia ingrata ha sido  
y que no ha correspondido  
810 a tan verdadero amar.  
Porque habiéndose gozado,  
ingratitude viene a ser  
olvidar una mujer  
lo que ha sido su cuidado.  
815 Mas también vengo a sacar,  
cuando estás tan sin reposo,  
que el agraviado es su esposo,  
y que es quien se ha de quejar.  
De ti no, porque en efecto,  
820 cuando tal gloria tuviste,  
su decoro no ofendiste  
ni le perdiste el respeto.  
Della sí, porque ella fue  
la que le ofendió en rigor,  
825 pues fingió estar sin amor  
y estaba en otro su fe.

LEONATO

No trates de esa manera  
su honestidad recatada,  
que siempre fue más honrada  
830 de aquello que yo quisiera.  
Mas entre tantos rigores  
con que siempre me trataba,  
tener con todo esperaba  
el premio de mis amores.  
835 Pero ya casada agora,  
muerta queda mi esperanza;  
y así en tal desconfianza  
el alma suspira y llora.

MARDONIO

Mas con todo, ¿dónde vas?

*Hace que se va*

LEONATO

840                    Quiero, Mardonio, partir  
a Alejandría a morir.

MARDONIO  
                          ¡Tente, aguarda, loco estás!

LEONATO  
                          No es mucho que loco esté,  
                          cuando permite el amor  
845                    que me trate con rigor  
                          una mujer que adoré.  
                          *Vanse y sale Abrahán de ermitaño*

ABRAHÁN  
                          ¡Qué dichoso a ser viene aquel que huye  
                          del Babilón tumulto de la gente,  
                          donde en la soledad está patente  
850                    lo que confunde al alma y la destruye!  
                          Aquí el león rugiente sí que arguye,  
                          para quien no le entiende agudamente,  
                          mas como siempre arguye falsamente,  
                          con pocos entimemas se concluye.  
855                    Retíreme del mundo y su locura,  
                          que, aunque es cosa muy santa el matrimonio,  
                          de Lucrecia temí la hermosura;  
                          y el desierto me da por testimonio  
                          que el huir la ocasión es piedra dura  
860                    para quebrar los ojos al demonio.

*Salen Artemio, María y Alejandro, y Abrahán se esconde*

ARTEMIO  
                          Suceso infeliz ha sido  
                          el de Abrahán y Lucrecia,  
                          pues sin ocasión precisa  
                          el uno de otro se ausentan.  
865                    Él se pierde por dejarla,  
                          por tenerle se pierde ella,  
                          y entre tantas confusiones  
                          no hay quien de ninguno sepa.  
                          Ya que Abrahán se ha ocultado,  
870                    a Lucrecia hallar quisiera,  
                          que como corcilla herida  
                          se ha perdido entre las breñas.

ALEJANDRO  
                          Todo ha sido por mi daño,  
                          que mi poca suerte ordena,  
875                    por no darme gusto en nada,  
                          que el mal de todos padezca.

MARÍA    Dale voces a mi tío,  
                          que puede ser que te entienda  
                          y te responda.

ARTEMIO                    Bien dices,

880                   quiero hacer lo que me ordenas.  
Abrahán, querido hermano,  
escucha mis voces tiernas  
y respóndeme: ¿Abrahán?

*Sale*

ABRAHÁN

885                   Entre estas cóncavas piedras  
de mi propio nombre escucho  
los ecos; no sé quién pueda  
formarlos entre estos riscos  
y en esta inculta maleza,  
890                   si no es que acaso a Pantoja,  
que fue a buscar unas yerbas,  
algo le haya sucedido.

ARTEMIO

¿Abrahán?

ABRAHÁN

¿Quién me vocea?

ARTEMIO

Yo soy, hermano querido,  
quien te llama y quien te ruega  
895                   que dejes disignios tales;  
considera que a Lucrecia  
haces agravio en dejarla.  
Abrahán, ¿qué has visto en ella  
para dejarla burlada?  
900                   ¿Es liviana? ¿Es deshonesta?  
¿Es de linaje villano?  
¿No ordenaste que de Tebas  
la trujesen para ser  
tu esposa? ¿Cómo te ausentas  
905                   de sus ojos? ¿Cómo agora  
en tal confusión la dejas?  
¿No echas de ver que la agravias?  
¿No adviertes que haces ofensa  
a su linaje? ¿No miras  
910                   que das ocasión que entiendan  
los nobles de Alejandría  
que has visto alguna flaqueza  
en su opinión? Vuelve, vuelve  
tus pasos atrás. Recuerda  
915                   del letargo que te oprime,  
de la pasión que te ciega,  
del furor que te combate,  
de la intención que te lleva.  
No permitas que tu esposa,  
920                   por dejarla tú, se pierda.  
Considera que su honra  
corre, Abrahán, por tu cuenta,

y que a ti mismo te agravias  
dejándola así; no seas  
925 ocasión de ser su ruina,  
pues como acosada cierva,  
sin reparar ser mujer,  
sin mirar sus pocas fuerzas  
y olvidando sus regalos,  
930 cuando derramaba perlas  
el alba, bordando montes  
con jazmines y violetas,  
ella derramando aljófár,  
desperdiciando azucenas,  
935 destroncando maravillas  
y lastimando la esfera  
con suspiros, sola y triste,  
se partió de mi presencia  
a buscarte, y aunque luego  
940 partí corriendo tras ella,  
no ha sido posible hallarla,  
ni habemos visto quien sepa  
decirnos de su persona.  
Ea, Abrahán, no seas fiera,  
945 vamos a buscarla todos,  
sus lágrimas te enterezcán  
y las mías, que a mis ojos  
obligan a que las viertan.  
A esto ha sido mi venida;  
950 vamos antes que en la selva  
se embosque y no la hallemos,  
adonde de su belleza  
se marchite la hermosura  
y se eclipsen las estrellas.  
955 Y porque después de hallarla,  
para que más gusto tengas,  
entregues a tu sobrina  
a Alejandro, cuyas prendas  
no ignoras, pues te es notorio  
960 que ella gana en que él la quiera.

MARÍA

De mi tío haz los ruegos,  
pues es razón que te mueva  
de Lucrecia el desconsuelo,  
que está sola en tierra ajena.

ALEJANDRO

965 Rompe tantas suspensiones,  
el paso mueve y la lengua,  
que nunca permite espacio  
ocasión de tanta priesa.

ABRAHÁN

970 A los cargos que me has hecho  
dar satisfacción es fuerza,  
y aunque será brevemente,  
oye, Artemio, la respuesta.  
De Lucrecia no me ausento  
975 por decir que es desenvuelta,  
no por liviandades tuyas,  
ni porque haya hecho ofensa  
a mi honor y a su recato,  
sino porque su belleza  
980 me hizo temer escuchando  
de Pablo aquella sentencia  
(digna del ingenio suyo)  
que dice que quien se entrega  
a los brazos de la esposa,  
las hebras de sus madejas  
985 sirven de cadenas fuertes,  
en que si una vez se enreda  
con las dos letras de un sí,  
es imposible romperlas  
hasta que llega la muerte  
990 con la guadaña y las siega,  
dividiendo el uno de otro;  
y es tan inmensa la fuerza  
del amor del matrimonio  
y del cuidar de la hacienda,  
995 del sustento de los hijos  
y de otras cosas que vedan  
el acordarse de Dios  
a veces. Ésta es mi tema,  
por esto al desierto vengo,  
1000 por esto dejo a Lucrecia,  
por esto visto este saco,  
que más quiero en la aspereza  
vivir en trabajos muchos,  
esperando que en la excelsa  
1005 cumbre del monte de Horén  
el premio de gloria tenga,  
que gozar en la otra vida  
por un gusto mil miserias.  
En lo que toca a casarse  
1010 María, sea norabuena;  
contradecirlo no quiero  
ni aprobarlo, ella lo vea.  
En eso haga su gusto,  
pero repare y advierta  
1015 que hay terribles ocasiones

en que padece tormenta  
el alma y se ve acosada  
la nave de la paciencia.  
Aquesto sólo me obliga  
1020 a poner en medio tierra  
y a la soledad venirme,  
donde el alma se recrea.  
Si algún bien quieres hacerme,  
hermano, busca a Lucrecia  
1025 y dila que su hermosura  
me da miedo, que no sienta  
el dejarla desta suerte,  
porque me anima, y es fuerza  
el servir a Dios, y temo,  
1030 después de aquesta carrera,  
tener por ligeras glorias  
siglos de penas eternas. *Vase*

ARTEMIO

Aguárdame, hermano, escucha,  
que a resolución tan buena  
1035 no es razón contradecirla. *Vase*

MARÍA

Alejandro, a Dios, te queda,  
que ya no quiero casarme,  
que han tocado a mis orejas  
1040 las razones de mi tío,  
y quiero en esta aspereza  
servir a Dios; no te canses,  
porque ya el alma me llevan  
diferentes pensamientos. *Vase*

ALEJANDRO

¡Amor! ¿Qué desdicha es ésta?  
1045 Hermosísima María,  
destos montes primavera,  
abril destos horizontes,  
oye, escucha, aguarda, espera,  
no te vayas, mas ya en balde  
1050 el alma se aflige y queja,  
que como veloz paloma  
tras Abrahán va ligera.  
Mas ¿cómo si soy amante  
no la sigo? Voy tras ella,  
1055 que a pesar de mi fortuna  
he de gozar su belleza. *Vase*

## JORNADA SEGUNDA

*Sale Pantoja de ermitaño, que trae unas yerbas y pan en una cesta*

PANTOJA

1060 Deo gracias, padre Abrahán,  
ya están cogidas las yerbas,  
que son las dulces conservas  
que en este desierto están.  
Gastados los dedos tengo  
de arar aquestas riberas,  
pero ya no hay acederas  
en los campos donde vengo.

1065 Penas se vuelven las glorias  
que el desierto nos ha dado,  
pues la simiente ha faltado  
de acelgas y de achicorias.  
Y si va a decir verdad,

1070 tomara yo una pechuga  
mejor que no una lechuga  
en esta necesidad.

1075 Mas para mayor congoja,  
según soy de desdichado,  
en tan infeliz estado  
lo vendrá a pagar Pantoja.  
Para engañar este pan  
estas yerbas he cogido,  
que son el mejor condido  
1080 que en esta cocina dan.  
Miren la miseria suma  
de mi dichoso suceso,  
pues sirve el troncho de hueso  
y la hoja sirve de pluma.  
1085 La carne no hay que buscalla,  
porque aquí la mejor polla  
viene a ser una cebolla,  
y ésta es menester hurtalla.  
Pues vino no hay que tratar,  
1090 porque aquí sirve de vino  
un arroyo cristalino  
que hace a las tripas guarrear.  
Pantoja, no hay que quejarte,  
come las yerbas y el pan,  
1095 porque si viene Abrahán,  
no te cabrá tanta parte.  
Digo que tomo el consejo,  
pues es del mal lo menor,  
si bien tomara mejor  
1100 un trago de vino añejo.  
Mas cuando no tengo lomo,  
suele decir el refrán,  
si longaniza me dan,  
con longaniza el pan como.  
1105 Y así habré agora de hacer,  
porque hallo que es peor  
y más crecido dolor  
tener hambre y no comer.

*Siéntase Pantoja a comer y sale Abrahán por un monte,  
con cabellera larga, negra*

ABRAHÁN

1110 Las puntas de aquestos riscos,  
que sirven de almenas altas,  
en que las aves nocturnas  
a su Criador le dan gracias;  
los levantados pimpollos  
1115 de las sabinas copadas,  
en que del rigor del tiempo  
el silguerillo se escapa;  
las frescas y amenas sombras

de las siempre verdes hayas,  
en que del calor del sol  
1120 el pasajero se ampara;  
los tomillos y contuesos,  
entre cuyas secas ramas  
el conejuelo se abriga  
contra la nieve y la escarcha;  
1125 la tórtola que se arrulla  
y con sus lamentos canta  
lo dulce de sus amores,  
que la entretiene y regala;  
el ruiseñor vocinglero,  
1130 que cuando despierta el alba,  
dice al mundo su venida,  
con mil pasos de garganta;  
el plateado pececillo,  
que en las fugitivas aguas,  
1135 forma alegre escaramuza,  
siendo de viento sus alas,  
están enseñando al hombre  
que naturaleza humana  
sólo para su sustento  
1140 fabricó cosas tan varias.  
Y a mí entre aquestos peñascos,  
el ruiseñor, la calandria,  
el silguerillo, el conejo  
y el pez en campo de plata  
1145 me enseñan a darle gracias  
al que hizo la esfera tachonada,  
pues por el hombre solo  
formó lo que hay de un polo al otro polo.

PANTOJA

Abrahán viene embebecido,  
1150 con la memoria ocupada  
en considerar las peñas,  
los álamos y las palmas;  
y yo también me divierto,  
después de llenar la panza,  
1155 séase de lo que fuere,  
en que comeré mañana.  
La carne no me da pena,  
porque ya están enseñadas  
mis tripas a comer verde,  
1160 como borrico que sangran  
por mayo, para que engorde,  
hartándole de cebada.  
Sólo siento que en el campo

1165 se acaben las zarandajas  
de la silvestre lechuga,  
de la acedera gallarda,  
del repóntico sabroso  
y de la achicoria amarga.  
1170 Porque en efecto estas yerbas,  
aunque de poca sustancia,  
son de ermitaños hambrientos  
el perejil y la salsa.  
Y después que mi panza  
1175 se satisface destas zarandajas,  
por no mostrarme ingrato,  
le doy al cuerpo un sueño de barato.

ABRAHÁN

1180 Conozco, Señor divino,  
que a mi tosca lengua faltan  
himnos con que engrandeceros,  
con que os alabe palabras,  
con que os regale ternezas,  
con que os enamore gracias,  
con que os agrade suspiros;  
1185 pero recibid mis ansias,  
no despreciéis mis deseos,  
que si aquestos tienen paga  
en vuestra sacra presencia,  
los que están en mis entrañas  
son grandes; bien reconozco  
1190 que de mis culpas la carga  
muchos infiernos merece  
y es digno de eternas llamas.  
Pero no, Señor inmenso,  
que bien sé que a quien os llama,  
1195 aunque más pecador sea,  
no le negáis vuestra gracia.  
Y así, Pastor soberano,  
haced de vuestra manada  
este humilde esclavo vuestro,  
1200 y admitid en vuestra casa  
a mi sobrina María,  
y libradla de las garras  
del lobo, que ya furioso  
pretende despedazarla.

*Ha ido bajando*

1205 A su celda llegar quiero  
y ver en qué está ocupada.  
¡Pantoja! ¿Qué estás haciendo?

PANTOJA *Aparte*

Descubrióse la maraña.

ABRAHÁN  
 ¿No me respondes, Pantoja?  
 ¿Qué haces?

1210 PANTOJA Padre, esperaba  
 algún socorro del cielo.

ABRAHÁN  
 ¿Y las yerbas?

PANTOJA No hay hallarlas,  
 aunque por dos achicorias  
 se dé un ojo de la cara.

1215 ABRAHÁN  
 ¿Estos troncos de qué son?

PANTOJA  
 Cogí tres o cuatro matas,  
 parecióme no ser buenas,  
 y por ver si eran amargas  
 las probé, y como eran pocas  
 1220 el gusto no las hallaba  
 y al fin me las comí todas.

ABRAHÁN  
 Ya conozco tus entrañas,  
 Pantoja.

PANTOJA Padre Abrahán...

ABRAHÁN  
 1225 Tus intentos se declaran;  
 ya sé que siempre procuras  
 que se remedie tu falta  
 y que perezcan los otros.

PANTOJA  
 No se espante, que mis ganas,  
 aunque son pocas, son buenas,  
 1230 y como más cerca se halla  
 la camisa que no el sayo...

ABRAHÁN  
 Bueno está, Pantoja, basta;  
 la caridad se conoce.

PANTOJA  
 Aunque las uñas gastadas  
 1235 tengo de cavar la tierra,  
 me parto al punto a buscarlas,  
 para que comáis los dos.

ABRAHÁN  
 Oye, escucha, no te vayas.  
 ¿Sabes qué hace mi sobrina?

PANTOJA  
 1240 Ella siempre está ocupada  
 en su celda o su retrete  
 en contemplaciones santas.

ABRAHÁN  
 Envidiarla puede el mundo.

PANTOJA  
 Nunca ha visto la Tebaida,  
 1245 en años tan delicados,  
 virtud y abstinencia tanta.

*Suena música*

ABRAHÁN  
 Parece que está cantando.

PANTOJA  
 Yo sé bien que no cantara,  
 si hambre como yo tuviera;  
 1250 mas dicen que canta Marta  
 bien, después de haber comido.

ABRAHÁN  
 Escuchemos lo que canta.

*María canta dentro lo que se sigue*

MARÍA *Canta*  
 In te, Domine, speravi,  
 non confundar in aeternum.

PANTOJA  
 1255 ¿Qué quiere decir aquello?

ABRAHÁN  
 Que el que pone su esperanza  
 en Dios, no será rendido  
 de los trabucos y balas  
 del enemigo rugiente,  
 1260 que para rendir el alma  
 debajo de varias formas  
 con cautela se disfraza.

MARÍA *Canta*  
 Bonum est sperare in Domino,  
 quam sperare in principibus.

ABRAHÁN  
 1265 Bueno es esperar en Dios,  
 dice agora; que se engaña  
 el que favores espera  
 de los reyes y monarcas.

1270 Que esperanzas de los hombres  
 son de tan poca importancia,  
 que el que piensa estar medrado  
 más desmedrado se halla.

PANTOJA  
 1275 Bueno es eso, pero deme  
 licencia para que vaya  
 a buscar algunas yerbas  
 para que coma la hermana  
 María y todos comamos.

ABRAHÁN

1280 En buen hora ve a buscarlas,  
pero lo que agora hiciste  
has de advertir que no hagas  
otra vez.

PANTOJA Yo le prometo  
de no comer una rama,  
si no es que acaso la hambre  
me hace quebrar la palabra.

*Vase Pantoja y sale el Demonio como antes y pónese de rodillas Abrahán*

DEMONIO

1285 Entre las grutas destas altas peñas  
guerra me hace el cristalino cielo,  
adonde es la palestra opacas breñas  
y adonde yo con ansia y con desvelo  
de mi pesar intento hacer reseñas;  
1290 si bien no me asegura mi recelo  
que vencedor saldré desta batalla,  
pero con todo quiero presentalla.  
Aquí quiero fingir que derrotado,  
del tropel de mi gente me he perdido,  
1295 y que en todo este monte no he hallado  
quien pueda consolar un afligido;  
que con esta cautela que he pensado  
y con este disfraz de mi vestido,  
para dar mayor lustre a aquesta historia,  
1300 de aquestos dos vendré a tener victoria.

ABRAHÁN

Dulce Jesús, que en un madero (infame  
hasta que tú le diste honor y precio)  
tu sangre permitiste se derrame  
con algazara, grita y menosprecio,  
1305 donde estás aguardando que te llame  
el que te ofende masageta necio;  
recibe, gran Señor, del alma mía  
los himnos y alabanzas que te envía.

DEMONIO

1310 Agora que con Dios está embebido,  
porque de su coloquio se divierta,  
quiero dar voces y hacer algún ruido;  
quede frustrada su esperanza cierta  
de aquello que su intento ha pretendido;  
ciérrese con mi traza aquesta puerta,  
1315 que si se cierra y abro otro portillo,  
a mi poder se rendirá el castillo.  
¿Hay por ventura entre esta inculta breña  
quien movido de lástima me enseñe,



DEMONIO

Ya que la causa desto has preguntado  
y el referirla tengo a buena suerte,  
dame para contarla atento oído  
y sabrás la ocasión que me ha movido.  
1365 Yo soy, para no cansarte,  
del Señor más poderoso  
que entre brillantes doseles  
tiene levantado solio,  
1370 hechura, y en tanto grado  
me aventajo de los otros  
privados suyos, que siendo  
príncipe majestuoso  
en lo galán, y arrogante  
1375 en lo bizarro, y airoso,  
sólo me faltaba entonces  
sentarme en su regio trono.  
Y aunque viéndome en la cumbre  
de la privanza, el abono  
de mi grandeza pudiera  
1380 con aliento generoso  
levantarme a su real silla,  
sin que me hicieran estorbo  
los soldados que a su guarda  
asisten en varios coros.  
1385 No lo pretendí, hasta tanto  
que un secreto misterioso  
me reveló, siendo el caso  
tan ajeno y tan remoto  
de su grandeza, que quiso,  
1390 por extraordinario modo,  
levantar un hombre humilde,  
siendo formado del polvo  
de la tierra, a ser su imagen,  
y ponerle en tanto toldo  
1395 que a pesar de los más nobles  
fuese superior a todos.  
Mas yo, que de mi pro genie  
era supremo pimpollo,  
y estaba patente y claro  
1400 el agravio de mi tronco,  
porque no tuviese efecto  
lo que intentaba, convoco  
los que de mi parte pude,  
tocando el clarín sonoro  
1405 deste agravio y desta ofensa;  
y como si fuera aborto,  
rayo de preñada nube

que (cuando el Austro y el Noto  
en su esfera se combaten)  
1410 despide entre truenos sordos  
centellas que abrasan montes,  
rayos que desgajan olmos  
y relámpagos que privan  
de su potencia a los ojos.  
1415 Entre envidioso y soberbio,  
si no es que lo tuve todo,  
quise sentarme a su lado,  
y vine a verme en tal colmo  
que lo hiciera, si un alférez  
1420 (no hay que negarlo) brioso  
más que ninguno de aquellos  
que asisten en su contorno,  
no me quitara la silla  
en que pretendí, hombro a hombro,  
1425 sentarme al lado del Rey.  
¿Pero no has visto un arroyo  
que entre junquillos y trébol  
va caminando a lo sordo,  
y después en un peñasco  
1430 topa, cuyo pie es tan hondo  
que para haber de besarle  
es menester que furioso,  
porque halla resistencia,  
se despeñe como loco,  
1435 y el que era cristal entero  
se convierta en abalorio?  
Así yo, que antes corría  
manso, apacible y sonoro  
con aquesta resistencia,  
1440 aunque era joven, que el bozo  
me apuntaba entonces, di  
tal caída, que mi rostro  
quedó feo y denegrado  
con ser cándido y hermoso.  
1445 Quitóme la silla en fin  
el que digo, y con enojo  
a mis intentos se opuso,  
siendo suficiente él solo  
para resistirme a mí  
1450 y a los que fueron notorios  
secuaces míos; y el Rey  
mandó que en un calabozo  
me aprisionasen, después  
que el delito criminoso  
1455 se fulminó, decretando

que en privación de su rostro  
me condena para siempre;  
y con riguroso modo  
desterrado de su reino  
1460 me partí a reinos remotos.  
Llegué desterrado, al fin,  
al reino de Monicongo,  
adonde me recibieron  
con rosas y cinamomos.  
1465 Desde allí pasé a Cambaya,  
a la tierra de Geylolo,  
a Narsinga y Gazarate,  
donde me ofrecieron oro,  
perlas, diamantes, jacintos,  
1470 cornerinas y crisólitos;  
y anduve tantas provincias,  
que los más diestros cosmógrafos  
se cansarán de contarte  
las columnas, los cimborrios,  
1475 los obeliscos, las torres,  
los arcos y mauseolos  
que en mi nombre levantaron;  
mas porque no es a propósito  
el contarte aquestas cosas  
1480 quiero en términos más cortos  
decirte que llegué a Tebas,  
adonde miré unos ojos  
de la más rara hermosura  
que se halla de polo a polo.  
1485 Y como el vendado dios  
no respeta regios tronos  
más que las chozas pajizas,  
sino que los trata a todos  
de una misma suerte, a mí,  
1490 sin tirar balas de plomo,  
me rindió de tal manera  
que quedé perdido y loco.  
Enamoréme en efeto,  
y cuando estaba en el golfo  
1495 de mi pretensión mayor,  
pensando ser el dichoso  
que sus ojos mereciese,  
la boda se hizo con otro.  
Fuese de Tebas, y yo,  
1500 enamorado y celoso,  
partí tras ella; mas cuando  
llegué a ver los promontorios  
de la ilustre Alejandría,

1505 que desta tierra era el novio,  
supe que ya no gustaba  
sujetarse al matrimonio,  
y retirándose al monte,  
con infamia y con oprobio  
de su linaje, dejó  
1510 los más que brillantes globos  
de azabache, con su ausencia,  
entre sirtes y entre escollos  
de murmuradoras lenguas,  
con capuces melancólicos;  
1515 y como el aurora entonces  
quería esparcir el oro,  
los aljófares y perlas  
de sus opimos tesoros,  
cobarde detuvo el paso  
1520 por ver que en montes y sotos  
la novia, airosa y bizarra,  
perlas llevaba en sus ojos,  
oro en su terso cabello,  
rayos de luz en su rostro,  
1525 en sus pies alas veloces,  
en su movimiento asombros,  
en sus labios tristes quejas  
y en sus acciones abono,  
porque con esta presteza  
1530 iba a buscar a su esposo;  
y yo que supe el suceso,  
como fugitivo corzo  
que herido de la saeta  
del cazador cauteloso,  
1535 por buscar el cristal puro  
con grita y con alboroto  
ya trepa por altos riscos,  
ya desgaja frescos chopos,  
ya deshace verdes flores  
1540 y ya destronca madroños,  
vengo sin alma y sin vida  
a ver si acaso en los hondos  
nichos destas pardas peñas  
hallo, siendo venturoso,  
1545 el sol destes horizontes,  
destos montes el Apolo,  
el aurora destes valles  
y el alba de aquestos sotos.

ABRAHÁN *Aparte*

1550 La relación desta historia  
me ha dejado tan absorto

que me ha sacado de mí,  
 porque si bien la conozco  
 es de mi vida el suceso,  
 de Lucrecia los oprobios,  
 1555 de mi amor la ingratitud.  
 Pero ¿qué es aquesto? ¿Cómo  
 doy lugar al pensamiento  
 que en sucesos amorosos  
 se ocupe? ¡Tirad la rienda,  
 1560 razón superior; corcovos  
 no dé el caballo apetito,  
 que si camina brioso  
 dará con la carga en tierra!  
 DEMONIO *Aparte*  
 En confusiones le pongo,  
 1565 y aquesto sólo pretendo.  
 ABRAHÁN *Aparte*  
 No hay que hacerse licencioso,  
 que si se toma licencia  
 es tan carnicero lobo  
 que sin reparar en nada  
 1570 da con el alma en el lodo.  
 Vamos, caballo, a la cueva,  
 que allí de vuestros antojos  
 ha de ser la disciplina  
 el médico poderoso.  
*Hace que se va*  
 DEMONIO  
 1575 ¿Dónde vas sin responderme?  
 ABRAHÁN  
 Con no responder respondo,  
 que aquesa mujer no he visto.  
 DEMONIO  
 Pues ¿por qué te vas?  
 ABRAHÁN Conozco  
 1580 en la relación que has hecho  
 y en el embuste notorio,  
 que eres aquel enemigo  
 que procura el mal de todos;  
 y conversaciones tales  
 son tratos muy peligrosos,  
 1585 y me está bien no hablar de eso.  
*Lucrecia dentro*  
 LUCRECIA  
 ¡Favor, cielos!  
 ABRAHÁN Voces oigo,  
 y en la voz mujer parece.

LUCRECIA  
 Detén el colmillo corvo,  
 monstruo fiero.

1590 DEMONIO *Aparte* Ésta es Lucrecia,  
 sin duda aquí le provocho  
 a que deje los peñascos,  
 y otra vez se vuelva al golfo  
 del mar, en que ha de perderse  
 con amores y negocios.

1595 ABRAHÁN  
 Terrible ocasión es ésta,  
 yo me voy.

DEMONIO Aguarda un poco.

LUCRECIA  
 ¡Favor me dad, cielo santo,  
 pues me le niega mi esposo!

*Baja Lucrecia por un monte abajo rodando, ensangrentado  
 el rostro, y cae a los pies de Abrahán, como muerta*

ABRAHÁN  
 ¿Qué es esto, divinos cielos?

DEMONIO  
 ¡Funesto caso!

1600 ABRAHÁN ¡Espantoso!  
*Llega el Demonio a ella*

DEMONIO  
 Infelice fue mi estrella,  
 pues se ha vuelto en clavel rojo  
 y en lilio morado y triste  
 el cándido cinamomo  
 1605 de la beldad que buscaba.  
 Parte corriendo a un arroyo  
 y del cristal fugitivo  
 trae en tus búcaros toscos  
 alguna parte con priesa,  
 1610 a ver si de aqueste asombro  
 vuelve en sí; pero no vayas,  
 aguarda, sustenta un poco  
*Hace Abrahán que se va*

1615 este pedazo de nieve,  
 que yo iré más presuroso,  
 que al fin, como más me importa,  
 iré como herido corzo.

ABRAHÁN  
 Ya tus intentos penetro,  
 ya tus maldades conozco,  
 mas con el favor de Dios

1620 he de salir victorioso.  
*Vase el Demonio. Abrahán la tiene entre los brazos*  
Ésta que tengo en mis brazos  
es Lucrecia, triste suerte,  
y vengo a ofrecerla en muerte  
los que en vida negué abrazos.  
1625 En su muerte soy culpado,  
que si yo no la dejara,  
nunca la fortuna avara  
la pusiera en tal estado.  
Sin duda no estuve en mí,  
1630 pues debiendo venerarla  
mujer, no supe estimarla,  
y cuando cadáver sí.  
Conozco que ingrato he sido,  
mas no es mucho que lo fuese,  
1635 temiendo que me impidiese  
el cuidado de marido.  
Subiré a los altos montes  
de la ciudad soberana,  
adonde la vista humana  
1640 mira sacros horizontes,  
contemplando el Hacedor  
de aquesta máquina bella,  
mas no estimar esta estrella  
fue desprecio y fue rigor.  
1645 Dejarla aquí no es cordura,  
antes viene a ser crueldad,  
y es género de impiedad  
el no darla sepultura.  
Pues ¿qué he de hacer? Animarme,  
1650 y ya que no fui su esposo,  
Tobías seré piadoso.  
El cadáver quiero echarme  
a cuestras, que esta ocasión  
no es ocasión de temer,  
1655 pues ya ha trocado su ser  
en ángel de otra región.  
A llanto provoca el verte,  
pero el llanto no me impida,  
que si fui Vireno en vida,  
1660 soy Eneas en la muerte.

LUCRECIA

¡Ay de mí!

*Vuelve en sí*

ABRAHÁN

Ya vuelve en sí.

Ésta es mayor confusión,  
que aprieta más la ocasión,

1665 que si muerta la temí,  
viviendo es más de temer,  
que es cosa dificultosa  
pelear con mujer hermosa  
y no dejarse vencer.  
1670 Y ya parece que el alma  
siente no sé qué de amor.  
Tente, apetito traidor,  
no pretendas llevar palma  
de mí, que si me combates  
1675 con tus piezas de batir,  
para vencerte, el huir  
son agudos acicates.

LUCRECIA

¿Quién eres tú, que entre piedras  
adornadas de rigor,  
1680 me has hecho aqueste favor?  
Donde tus brazos de yedras  
*Hace que se va*  
han servido. No te ausentes,  
y ya que fuiste piadoso,  
no te muestres riguroso  
dejándome entre serpientes,  
1685 entre tigres y panteras,  
cuya espada de marfil  
marchitará de mi abril  
las floridas primaveras.  
Considera que tu traje  
1690 publicando está piedad,  
no conviertas en crueldad  
lo piadoso del ropaje.  
Merezca yo por mujer,  
sola, triste y afligida,  
1695 deste monte la salida;  
fácil es esto de hacer;  
y pues sabes el camino,  
ponme en él, que es escabroso  
el monte, y busco a mi esposo,  
1700 que anda por él peregrino;  
que si le hallo, aunque es ingrato  
conmigo, será tu amigo.

ABRAHÁN

Temo perderme contigo.

LUCRECIA

¿Por qué temes?

ABRAHÁN

1705 Porque el trato  
de una mujer suele hacer  
que se destruyan ciudades,

y temo en las soledades  
 lo que puede suceder.  
 Yo soy hombre, tú eres bella  
 1710 (lo que digo no te asombre)  
 y en la ocasión el más hombre  
 no sabe escaparse de ella.  
 Y así, encomiéndate a Dios,  
 que yo no me fío de mí,  
 1715 porque si una vez huí,  
 no estoy cierto hacerlo dos.

LUCRECIA  
 ¿De quién una vez huiste?

ABRAHÁN  
 De mi esposa.

LUCRECIA ¿De tu esposa?

ABRAHÁN  
 Sí.

LUCRECIA ¿Por qué?

ABRAHÁN Porque era hermosa.

LUCRECIA  
 1720 ¿Por hermosa la temiste?

ABRAHÁN  
 Sí, que una rara hermosura  
 hace de Dios olvidarse,  
 y es mejor aprisionarse  
 que verse en tal desventura.

LUCRECIA  
 1725 Pues si estabas ya casado,  
 ¿cómo pudiste dejarla?

ABRAHÁN  
 La palabra llegué a darla,  
 pero no fue consumado  
 el matrimonio; y así  
 1730 fue mi sagrado el retiro.

LUCRECIA  
 De tus razones me admiro.

ABRAHÁN  
 Y yo de mirarte a ti.

LUCRECIA  
 ¿Quién eres?

ABRAHÁN Saber no quieras  
 en esta ocasión quién soy;  
 1735 pero un consejo te doy,  
 y es que en estas cordilleras,  
 ni en este monte fragoso,  
 no gastes noches y días,  
 porque entre estas piedras frías  
 1740 no hallarás a tu esposo;  
 y aunque le halles, será en vano

1745 el camino que has traído;  
y así busca otro marido  
que te dé palabra y mano,  
que el que una vez te dejó  
no te admitirá otra vez,  
porque el soberano Juez  
este pleito fulminó,  
1750 y así ha dado por sentencia  
que a cumplir no está obligado  
la palabra que te ha dado.

LUCRECIA  
¿Conócesle?

ABRAHÁN En tu presencia  
le tienes.

LUCRECIA ¡Dueño y señor!  
*Va a abrazarle*

ABRAHÁN  
¡Detén los brazos, Lucrecia!

LUCRECIA  
1755 ¿Por qué tu rigor desprecia  
la firmeza de mi amor?

ABRAHÁN  
No es despreciarla.

LUCRECIA ¿Pues qué?

ABRAHÁN  
Recelos de ser vencido;  
y así, Lucrecia, te pido...

LUCRECIA  
1760 No pidas, que no lo haré,  
como no sea asistir  
a tu lado.

ABRAHÁN Aqueso no.

LUCRECIA  
1765 Señor, ¿en qué te ofendió  
la que te desea servir,  
la que te estima y adora,  
y quien por buscarte a ti  
se ha enajenado de sí?

*Llora*

ABRAHÁN  
1770 Reprime el llanto, señora,  
no derrames tantas perlas  
de las conchas de tus ojos,  
si no quieres darme enojos,  
que si me humano a cogerlas,  
aquel dios que pintan ciego  
tiene tan grande poder,

1775 que con cristal sabe hacer  
terribles montes de fuego.  
Y por no quemarme en ellos,  
tus perlas coger no quiero,  
por no verme prisionero

1780 en tus perlas y cabellos.  
Que llanto y cabellos son  
en los que se quieren bien  
(no condenes mi desdén),  
estrechísima prisión.

1785 Y ya que libre me veo  
por soberano distinto,  
volver a tal laberinto  
no lo tengo por granjeo.  
Y así, vuélvete, Lucrecia,

1790 a Tebas o Alejandría,  
pues ves que mi compañía  
por la de Dios te desprecia.  
Y pues escuchando estás  
que es forzoso el ausentarme,

1795 no te canses en buscarme  
porque no me hallarás. *Vase*

LUCRECIA

¡Aguarda, amado esposo,  
no te ausentes ingrato y riguroso!  
¡Merezcan mis amores,  
por ser mujer, siquiera tus favores!

1800 Mas ¡ay de mí! que vuela  
y por dejarme, ¡ay triste!, se desvela.  
Peñascos y altos riscos  
servid de basiliscos,

1805 detened a mi dueño  
pues veis me deja, ¡ay Dios!, en tanto empeño.  
Serranos labradores,  
acudid a mis quejas y dolores,  
mirad que en tantos males

1810 se convierten mis ojos en cristales.  
Mas, ¿cómo, si amor tengo,  
en suspiros y quejas me detengo?  
Que si el alma se queja  
la causa de quejarse más se aleja.

1815 Gallardo pensamiento,  
que coturnos de viento  
te calzas y te vistes,  
no te detengas en discursos tristes,  
volemós tras mi esposo,

1820 que se trasmonta ingrato y presuroso,  
que amor para seguirte

1825                    alas me prestará de sirte en sirte;  
                          y cuando el duro trance  
                          no me permita, ¡ay triste!, que le alcance,  
                          en mi corta ventura  
                          me dará aqueste monte sepultura.

*Vase y sale María vestida de un saco y un libro en la mano*

                          MARÍA  
                          Tres veces a bañarse  
                          en el piélagos undoso  
1830                    ha llevado el planeta sus caballos;  
                          y ahora a trasmontarse  
                          vuelve tan presuroso  
                          que parece que quiere despeñallos;  
                          y si yo refrenallos  
1835                    con mandarlo pudiera,  
                          con imperio lo hiciera,  
                          porque Abrahán, mi tío,  
                          ha mostrado en no verme gran desvío,  
                          pues tres días ha estado  
1840                    sin que a darme lección haya llegado;  
                          mas culparle no quiero,  
                          que pues él no ha venido,  
                          sin duda le ocupan importantes  
                          negocios; y ya infiero  
1845                    que le habrán detenido  
                          algunos pasajeros caminantes;  
                          empero quisiera antes  
                          que el sol se trasmontara,  
                          que a mi cueva llegara.

*Ruido dentro*

1850                    Mas aqueste ruido  
                          ya sin duda me dice que ha venido.

*Dice dentro el Demonio*

DEMONIO

Entra, no estés cobarde,  
y del fuego en que penas haz alarde.

*Salta Alejandro por una ventana y alborótase María*

MARÍA    ¿Qué es esto que estoy mirando?  
                          ¡Hombre! ¿Qué has hecho?

ALEJANDRO

Sosiega

1855                    el pecho, señora mía,  
                          serénense las estrellas  
                          de tus ojos; no te turbes,  
                          que no he venido a que viertas  
                          entre deshojadas rosas  
1860                    a un tiempo nácar y perlas;  
                          que sólo vengo a pedirte

que tengas de mí clemencia,  
 que te humanen mis pesares,  
 que te lastimen mis penas,  
 1865 que te ablanden mis suspiros  
 y mis ansias te enternezcan;  
 que si no me favoreces  
 en ocasión tan estrecha,  
 1870 verás de mi triste vida  
 a tus plantas las exequias;  
 porque ya no puede el alma  
 ni el cuerpo hacer resistencia  
 a los bienes que me faltan,  
 1875 a los males que me cercan,  
 al rigor que me combate,  
 ni al furor que me atropella.  
 Pero en estas ocasiones,  
 si bien el alma es esfera  
 1880 breve para tanto sol  
 como gira en tu belleza,  
 puedes (reprimiendo arpones  
 y resistiendo saetas)  
 hacer que cesen mis males  
 y que en bienes se conviertan.  
 1885 Y pues mi vida o mi muerte  
 está en tu mano, no seas  
 tan rigurosa que imites  
 de aqueste monte a las fieras.  
 Ten piedad de quien te pide  
 1890 favor con tantas ternezas,  
 pues son mis ansias bastantes  
 para enternecer las piedras.  
 MARÍA Lo tierno de tus razones  
 1895 me obliga a que me suspenda,  
 y a que piadosa pregunte  
 quién eres, que por las señas  
 de lo que has dicho, no entiendo  
 los males que te atormentan,  
 los rigores que te acosan,  
 1900 ni el bien que de ti se aleja.  
 ALEJANDRO  
 Ya que del papel del alma  
 los caracteres y letras  
 has borrado de Alejandro,  
 1905 el que su afición primera  
 puso en tus ojos, si bien  
 fue su afición tan honesta  
 que a casamiento aspiraba,  
 sin que pretendiese ofensas

1910 de tu honor; y ya olvidaste  
el favor que en tu edad tierna  
le hiciste, con esperanzas  
de ser su esposa; oye atenta,  
oye advertida, y sabrás  
1915 que es Alejandro el que llega  
a merecer tus favores,  
y a suplicarte que tengas  
tal piedad, que no malogres  
tanto amor, tantas finezas  
como viven en mi pecho,  
1920 pues ha dos años que reinan  
(después que tú te ausentaste)  
en el alma tantas penas,  
que es milagro que la vida  
las atropelle y las venza.  
1925 Alejandro soy, María,  
y mi amor con tanta fuerza  
me combate, que me obliga,  
que huyendo de su potencia,  
escale aquesta ventana,  
1930 y que ya el respeto pierda  
al retiro destas bosques  
y al sagrado destas puertas.  
Y sus rigores temiendo,  
vengo a que tú me defiendas  
1935 y a obligarte a ser piadosa,  
para que me favorezcas.  
MARÍA Alejandro, yo confieso  
que antes que habitase breñas  
se apoderaron del alma  
1940 y de todas sus potencias  
los aradores de amor,  
de su fuego las centellas,  
de su poder los rigores,  
y que me hicieron sujeta  
1945 a tu voluntad; mas ya,  
como es tal la ligereza  
del tiempo, y es el que cura  
las amorosas dolencias,  
del papel de mi memoria  
1950 se han borrado y ya está quieta.  
Y así te ruego, Alejandro,  
que te apartes y diviertas  
dese pensamiento loco;  
suplícote que te vuelvas,  
1955 porque la estopa y el fuego,  
y más estando tan cerca,

no están seguros; apaga  
lascivas concupiscencias,  
reprime incendios de amor,  
1960 que son tan grandes sus Etnas  
que ciudades arruinan  
y enteros reinos asuelan.

ALEJANDRO

Si de su poder conoces  
que lo más fuerte atropella,  
1965 ¿cómo podré resistirle,  
siendo débiles mis fuerzas?  
No te muestres rigurosa,  
humánete la firmeza  
de mi amor, que si con gusto  
1970 no haces lo que te ruega  
este verdadero amante,  
el mismo amor me aconseja  
que de su poder me valga  
y que el respeto te pierda.

1975 MARÍA Sé más cortés, Alejandro.

ALEJANDRO

No quiere amor que lo sea.

MARÍA Vete, que vendrá mi tío.

ALEJANDRO

De poco importa que venga.

MARÍA Mira que es Cristo mi esposo.

ALEJANDRO

1980 Respeto tener quisiera  
a ese nombre, mas no puedo.

MARÍA *Aparte*

¡Ay de mí! Que las centellas  
de amor parece que vuelven  
a encender cenizas nuevas  
1985 en mi pecho. ¿Qué he de hacer?

*Dentro el*

DEMONIO

Ya María titubea;  
prosigue en lo comenzado.

MARÍA *Aparte*

Allí las penas eternas  
1990 me amenazan rigurosas,  
aquí la ocasión me aprieta,  
que Alejandro está resuelto  
y yo sola entre estas peñas  
a Dios temo, amor me incita,  
no sé a qué parte me vuelva.

*Demonio dentro*

DEMONIO



saltó de risco en risco,  
 hasta hacer un portillo en el aprisco;  
 y ella que, ya afligida,  
 de la garra feroz se vio oprimida,  
 2035 como podía balaba,  
 pero el astuto lobo la apretaba.  
 Y yo, viendo tal caso,  
 cobrando brío, aligerando el paso,  
 librarla pretendía  
 2040 de trance tan cruel, mas no podía.  
 Y al fin, el fiero lobo  
 en mi mansa ovejuela hizo el robo.  
 Ésta la causa ha sido  
 del asombro que en sueños he tenido.  
 2045 Yo le digo, y confieso,  
 que me dio pesadumbre este suceso,  
 mas heme consolado,  
 viendo que todo aquesto fue soñado.

PANTOJA

Si nunca come cosa de provecho,  
 2050 ¿no ha de tener el pecho  
 vestido de flaqueza,  
 y es fuerza participe la cabeza  
 de varias ilusiones?  
 Las achicorias trueque y acerones  
 2055 en jamón y gallina,  
 y verá cómo duerme y no adivina.

ABRAHÁN

Deje esos disparates por agora.

PANTOJA

¿No ve que el alma llora,  
 2060 ver que por su flaqueza  
 ande en tal ventisquera la cabeza,  
 que le haga creer que el lobo  
 en su mansa ovejuela hizo robo?

ABRAHÁN

Vamos, hermano.

PANTOJA

¿Dónde, padre mío?

ABRAHÁN

Donde la carne pierda un poco el brío,  
 2065 que está muy licenciosa.

PANTOJA

Pues no hallo yo briosa  
 la mía a fe de pobre.

ABRAHÁN

Yo le digo  
 2070 que por hablar le tienta el enemigo;  
 y así es bien que tomemos  
 algo con que la carne refrenemos.

PANTOJA

Yo en tomar fuera franco,  
si los ramales fueran tinto y blanco.

*Vanse y sale el Demonio como antes*

DEMONIO

Victoria, infierno, ya cayó en el lazo  
la que guerra me hacía entre estas peñas.  
2075 Ya se rindió a Alejandro, ya amorosa  
le recibió en sus brazos, ya no quiere  
que la deje y se vaya, ya le incita  
que la saque del monte; y él, cobarde,  
casi está arrepentido, mas ya es tarde.  
2080 Ya se ausenta y la deja, y ella triste  
de tenerle presume, ya ha saltado  
por la misma ventana que había entrado,  
y ella, como se mira desflorada,  
lo que más siente es verse despreciada.  
2085 Haga el infierno fiesta y regocijo,  
resuenen los horrendos instrumentos,  
celebre con aullidos esta historia,  
pues de María tengo ya victoria.

*Vase y sale María mirando hacia el vestuario*

MARÍA ¿Agora que has gozado  
2090 el ámbar de mi aliento,  
y el que era intacto lilio  
en violeta le has vuelto,  
te ausentas desta suerte,  
como corzo ligero?  
2095 Olimpa soy burlada,  
y tú cruel Vireno.  
¿Éstas son las finezas?  
¿Estos son los requiebros?  
Pero, ¿de qué me espanto?  
2100 Que eres hombre y el serlo  
a ser ingrato obliga,  
porque es en todos ellos  
mayorazgo heredado,  
vinculado en sus yerros.  
2105 Obras me prometías,  
ingraticudes veo,  
pues todas tus palabras  
fueron flores de almendro,  
que, locas, sin dar fruto  
2110 las que le prometieron,  
dejaron de ser flores  
con el rigor del cierzo.  
Aguárdame, Alejandro,  
corta el ligero vuelo

2115 a las veloces alas  
que te da el pensamiento.  
No te ausentes ufano,  
cuando me das por premio  
del gusto que te he dado  
2120 pesares y tormentos.  
Ya voy tras ti, no huyas;  
pero en vano voceo,  
porque en gozando un hombre  
lo que tiene deseo,  
2125 las finezas y amores  
convierte en menosprecios;  
y esto mismo Alejandro  
con esta acción ha hecho.  
¿Qué puedo hacer, ay triste,  
2130 entre tantos desvelos,  
murada de pesares?  
Porque si miro al cielo,  
hallo que vibra rayos  
contra mí el Juez severo.  
2135 El virginal tesoro,  
si a mí misma me vuelvo,  
veo que le he perdido;  
si el infierno contemplo,  
hallo que por un gusto  
2140 me aguarda fuego eterno.  
Si miro la ventana  
por donde entró el incendio  
desta abrasada Troya,  
me affige el pensamiento.  
2145 Y a la memoria triste  
la sirve de recuerdo  
de que se fue Alejandro,  
de que burlada quedo,  
de que a Dios he ofendido,  
2150 y de que ya el desierto  
no sufrirá que viva  
con tan santo maestro  
como Abrahán mi tío,  
que, si llega a saberlo,  
2155 morirá de congoja,  
de pena y sentimiento.  
Pues ¿qué he de hacer agora,  
cuando no hallo remedio,  
sino chocar con todo,  
2160 y saliendo del yermo  
buscar al que ha causado  
tantos desasosiegos?

2165                   Quedad con Dios, peñascos,  
                          y pues veis que me ausento,  
                          le diréis a mi tío,  
                          contando mi suceso,  
                          que voy, perdida el alma,  
                          a que se pierda el cuerpo.

*Vase y sale Abrahán, y Pantoja trae unas yerbas*

PANTOJA  
2170                   Éstas son, padre Abrahán,  
                          las yerbas que en este monte  
                          he cogido. Sabe Dios  
                          las penas y los dolores  
                          que me ha costado el cogerlas,  
2175                   que como no son garrotes  
                          los dedos, sino de carne,  
                          pasa mucho quien las coge.

ABRAHÁN  
                          Premio tendrás en el cielo,  
                          pues tan piadoso socorres  
                          a quien molesta la hambre.

PANTOJA  
2180                   Padre, porque no se enoje  
                          las traigo, que a no enojarse,  
                          le aseguro que hay rincones  
                          bien vacíos en mi buche,  
2185                   y que gruñen como pobres  
                          mis tripas, de ver que yo  
                          ando cogiendo acedones  
                          y no consiento probarlos.

ABRAHÁN  
2190                   Dios te lo pague; da voces  
                          a mi sobrina María,  
                          que se han pasado tres noches  
                          con sus días sin traerla  
                          que coma.

PANTOJA                ¡Deo gracias! ¡Oye!  
                          No responde.

ABRAHÁN                A llamar vuelve.

PANTOJA  
2195                   María, si no respondes,  
                          comerémos los dos  
                          las yerbas que en estos bosques  
                          he cogido para ti.

ABRAHÁN  
                          Ya hace que me alborote  
                          tanto silencio, ¡sobrina!

PANTOJA

2200                   Sus orejas son de bronce.  
 ABRAHÁN  
                           ¿Si está muerta?

PANTOJA                   Padre mío,  
                           a la ventana se asome  
                           y sabrá si es muerta o viva.

ABRAHÁN  
 2205                   A la puerta quita el golpe,  
                           desta confusión salgamos.

*Entra Pantoja y vuelve a salir y trae un saco en la mano*

PANTOJA  
                           En todos cuatro rincones  
                           de la celda la he buscado.

ABRAHÁN  
                           ¿Y no está en ella?

PANTOJA                   No hay orden  
 2210                   de verla. Sólo este saco  
                           sobre unos troncos de roble  
                           estaba, señal forzosa  
                           que habita en otras regiones.

ABRAHÁN  
                           ¿Pues su cuerpo no parece?

PANTOJA  
 2215                   ¡Ay de mí! Padre, no llores,  
                           que me obligará tu llanto  
                           a que mis mejillas moje.

ABRAHÁN  
 2220                   Mi sobrina no parece,  
                           ¿quién duda que las feroces  
                           garras del astuto lobo,  
                           en trozos habrá deshecho  
                           esta corderilla pobre?  
                           Señor, que en brillante solio  
                           habitas en sacros orbes,  
 2225                   en cuyo trono querubes  
                           os cantan con dulces voces,  
                           no permitáis que María,  
                           lo que ha granjeado malogre;  
                           tenedla de vuestra mano,  
 2230                   que si ella no la socorre,  
                           será forzoso que caiga  
                           en abismos que la ahoguen.  
                           Si mis culpas han causado  
                           que vuestra justicia arroje  
 2235                   contra mí rigores muchos,  
                           en eso es bien me conforme;  
                           pero atajad, Señor mío,

tan insufribles rigores,  
y en el alma de María  
2240 mancha de culpa no toque,  
que será el mayor castigo  
que podrás darme. Convoquen  
contra mí los elementos  
2245 toda su furia, amontonen  
rayos que me despedacen,  
centellas que me destrocen.

PANTOJA

Vuelva en sí, padre Abrahán;  
mire que esas peticiones  
no está bien que se ejecuten,  
2250 porque si acaso se ponen  
en ejecución, a mí,  
que vivo en aquestos montes,  
me alcanzará algún chispazo  
que me deje a buenas noches,  
2255 y es mejor que en casos tales  
procuremos dar un corte.

ABRAHÁN

¿Qué remedio hallarse puede?

PANTOJA

Que tomemos dos bordones  
y partamos a buscarla.

ABRAHÁN

2260 Pantoja amigo, disponte  
a hacer ese viaje,  
ve a buscarla, aunque trastornes  
todo el mundo, que yo en tanto  
pediré con oraciones  
2265 a Dios, que en este suceso  
haga lo que más importe.

PANTOJA

Yo voy por darte ese gusto.

ABRAHÁN

Parte luego.

PANTOJA

2270 A Dios montes,  
que sin ser perro de muestra,  
voy a buscar quien me informe  
de un ave que de la jaula  
se salió sin capirote.

JORNADA TERCERA

*Salen Mardonio y Alejandro*

MARDONIO

A lindo tiempo, Alejandro,  
venís a Tebas.

ALEJANDRO           ¿Por qué?

MARDONIO

2275                   Porque sé que habéis de holgaros  
de ver un ángel mujer.

ALEJANDRO

¿Ángel mujer?

MARDONIO           Sí, por Dios.

ALEJANDRO

2280                   Difíciloso ha de ser,  
que la mujer más hermosa  
para mí demonio es.

MARDONIO

¿Desde cuándo acá, Alejandro,  
tenéis ese parecer?

ALEJANDRO

No ha mucho.

MARDONIO           ¿De qué ha nacido

2285                   no estimar y aborrecer  
los sujetos mujeriles?  
Que si yo no me engañé,  
cuando os vi en Alejandría,  
el más silvestre clavel  
era de vos estimado.

ALEJANDRO

2290                   Digo que razón tenéis;  
pero ya estoy diferente  
de aquello que entonces fue.

MARDONIO

2295                   Lo que digo no ha mil años,  
pues decir puedo que ayer  
os vi tan enamorado  
que casi me lastimé  
de veros con tanto amor.

ALEJANDRO

Habrá dos meses o tres  
que vivo con poco gusto.

MARDONIO

¿Y de qué nace?

2300                   ALEJANDRO           De haber  
querido con mucho extremo,  
y como ordinario es

aborrecer en gozando,  
ya aborrezco lo que amé.  
2305 Y tan asustado vivo,  
después que el ámbar gocé  
de la boca que adoraba,  
que es imposible tener  
gusto; y es de tal manera  
2310 que en mi pecho está un Babel  
de confusión, de tristeza,  
de pena y de tal desdén  
conmigo mismo, que yo  
no me puedo conocer.

MARDONIO

2315 Si de celos hay vislumbres,  
no me espanto, que tal vez  
suelen ser causa los celos,  
que lo que se quiere bien  
se aborrezca y no se estime,  
2320 si bien suele suceder  
ser acicates del gusto;  
mas cuando se llega a ver  
aquello que se sospecha,  
entonces forzoso es  
2325 que en pena se trueque el gusto,  
en acibar lo que es miel,  
en rigores las blanduras  
y en gualda la candidez.  
Y cuando pasan los celos  
2330 desde sospecha a no ser  
mentira, sino verdad,  
el amante más novel  
y el menos diestro en las armas  
de aquel rapacillo rey,  
2335 el amor convierte en odio  
y en olvido el bien querer.  
Y así no me espanto yo  
que vos disgustado estéis  
si vuestra dama ha entregado  
2340 a otro dueño el rosicler.

ALEJANDRO

No, Mardonio, en este caso  
me han podido acometer  
los rigores de los celos,  
que seguridad hallé  
2345 en el sujeto adorado,  
no sólo un mes y otro mes,  
sino algunos años; y antes  
que llegase a merecer

2350 ser dueño de su hermosura,  
tan de veras me entregué  
a la pasión amorosa,  
que sin poder conocer  
que imposibles intentaba,  
2355 por todos atropellé,  
hasta que postré los muros  
de la que me hizo poner  
en tan notorios peligros;  
pero después que llegué  
2360 a gozar, dichoso amante,  
de sus labios el clavel,  
de sus mejillas el nácar,  
de su hermosura la tez,  
de su aliento la fragancia  
y el donaire de su pie,  
2365 todo yo tan otro estoy  
que, sin que llegue a altivez,  
la fragancia es olor malo,  
los donaires son desdén,  
las hermosuras fealdades,  
2370 el nácar amarillez,  
la nieve pura azabache,  
y aquella que imaginé  
cuando pretendí gozarla,  
ser ángel más que mujer,  
2375 demonio que me atormenta  
me parece ya.

MARDONIO No deis  
lugar a tantas quimeras.

ALEJANDRO  
No sé cómo pueda ser  
divertir a la memoria,  
2380 porque es verdugo cruel  
que atormenta los sentidos.

MARDONIO  
En este mesón que veis  
aquí enfrente, hay una moza  
de tal gracia y parecer  
2385 que sabrá bien divertirlos.

ALEJANDRO  
Por imposible tendré  
que en tantas melancolías  
pueda alegrarme.

MARDONIO No estéis  
tan triste, que su donaire  
2390 es tal que puede vencer  
mayores dificultades;

2395 y para que os alegréis  
habemos de entrar allá;  
mas entrar no es menester  
que ya a la calle ha salido.

*Salen Álvarez, mesonero vejete, y María como moza de mesón*

ÁLVAREZ

2400 Ya te he dicho, no una vez,  
sino muchas, que a los mozos  
no los trates con desdén,  
porque ellos solos, María,  
nos pueden enriquecer,  
y si a otro mesón se mudan  
ya ves que me perderé.

MARÍA Yo lo haré de buena gana.

ÁLVAREZ

2405 Aqueso tienes de hacer,  
pues sólo en eso consiste  
nuestro mal o nuestro bien.  
Mas aquestos galancitos  
que vienen de tres en tres,  
2410 con más tufos y guedejas  
que un caballo de alquiler  
lleva clines, y un frisón  
cernejas lleva en los pies,  
no hay que admitirlos, María,  
2415 porque suele suceder  
pasar de burlas a veras;  
que en viendo que el otro es  
más bien visto de tus ojos,  
y que tú no haces de él  
2420 tanto caso como él piensa,  
con su espadita y broquel  
quiere alborotar la casa  
y, sin respecto tener  
al dueño que en ella vive,  
se reviste de altivez  
2425 y con cólera prestada  
las manos querrá poner  
en tu rostro.

MARÍA Ya te entiendo;

2430 no es menester que me des  
más lección, que ya conozco  
todos los deste jaez,  
que piensan que por sus ojos  
bellidos una mujer  
ha de darles todo gusto;  
mas saldráles al revés,  
2435 que yo estimo en más el rostro

del rey de Jerusalén  
estampado en el metal  
que sabe muros romper,  
que cuantas hay valentías;  
2440 porque en no trayendo argén  
el más valiente es cobarde;  
el más furioso es lebrel,  
y el que quisiere rendirme  
ha de dar, no prometer,  
2445 que en mi opinión vale más  
un toma que dos daré.  
Porque como la promesa  
de tiempo futuro es,  
cuando llega a ser presente,  
2450 si presente llega a ser,  
es con tal limitación  
que sólo promesa fue.

ÁLVAREZ

Filósofa estás, María.

MARÍA No te espantes que lo esté,  
2455 que es maestra la experiencia,  
y son los hombres de quien  
aprendemos cada día.

MARDONIO

¿Qué hay, Álvarez?

ÁLVAREZ

Ya lo ves,  
señor Mardonio.

MARDONIO

Este hidalgo,  
2460 tan galán como cortés,  
hoy a Tebas ha llegado  
y en ella tiene que hacer  
unos negocios que importan,  
y quisiera su merced,  
2465 porque tiene buenas nuevas  
de la posada, escoger  
en ella algún aposento.

ALEJANDRO *Aparte*

¡Cielos! Aquí es menester  
2470 gran prudencia. Ésta es María,  
la que en el monte gocé,  
que viéndose despreciada,  
de entre una y otra pared  
donde estaba recogida,  
ha salido, y ya seré  
2475 más ingrato que hasta aquí  
si no la estimo.

ÁLVAREZ

Escoged,  
señor hidalgo, la pieza

que a propósito os esté,  
 que mi persona y mi casa  
 a vuestras plantas tenéis.

2480 ALEJANDRO  
 A tales ofrecimientos  
 es forzoso agradecer  
 con el alma y con la vida,  
 y así digo que tendréis  
 en mí un esclavo.

2485 MARÍA *Aparte* Alejandro,  
 aquel caballero infiel,  
 causa de todos mis males,  
 es éste; ¿qué puedo hacer  
 sino callar y sufrir,

2490 que alguna ocasión tendré  
 en que mi sentir le diga?

ÁLVAEZ  
 Hija María, ya ves  
 que es forzoso aquí el cuidado.

2495 MARÍA Digo, señor, que pondré  
 en servirle diligencia.

ALEJANDRO  
 ¿Es hija vuestra o mujer?

ÁLVAEZ  
 No, señor, criada mía.

ALEJANDRO  
 Es extremada.

ÁLVAEZ Diréis,  
 si acabáis de conocerla,  
 que por mi buena vejez  
 el cielo me la ha traído  
 al mesón.

2500 ALEJANDRO Digo y diré  
 que es mesonera del cielo,  
 y que puede el mismo rey  
 servirse della.

2505 MARÍA Señor,  
 suplico a vuesa merced  
 no se gaste en alabarme,  
 que lo que soy yo me sé  
 y, aunque fuera mucho menos,  
 no me engañara otra vez.

2510 ALEJANDRO  
 ¿Cuándo te he engañado yo?

MARÍA Digo, señor, que me erré,  
 esta vez quise decir,  
 y a decirle vuelvo...

ALEJANDRO ¿Qué?

2515           MARÍA   Que mi gusto, bueno o malo,  
                                   no se guisa para él;  
                                   para guisar la comida,  
                                   para la sala barrer,  
                                   para limpiarle la cama,  
 2520                           y cosas de este jaez,  
                                   eso sí, mas para esotro...

*Santíguase*  
 ¡Dios me defienda!

ALEJANDRO                           ¿Por qué?

2525           MARÍA   Porque en sus ojos he visto  
                                   que tiene traza de ser  
                                   Vireno si soy Olimpa;  
                                   y a una mujer no está bien  
                                   rendirse a quien puede darla  
                                   acíbar, absintio y hiel  
                                   por amores y requiebros.

*Hace que se va*

ALEJANDRO

2530           MARÍA                           Voy a hacer  
                                   lo que toca a su regalo.

ALEJANDRO

                                  Nunca mayor le tendré  
                                   que mirar tus bellos ojos.  
                                   ¡Oye! ¡Escucha!

2535           MARÍA                           Tome diez  
                                   higas por ese favor,  
                                   mas no tiene para qué  
                                   requebrarme, que es en vano,  
                                   porque no me hará creer,  
                                   según en sus ojos veo,  
                                   que ha de ser firme.

2540           MARDONIO                           ¿No es  
                                   del cielo la mesonera?

ALEJANDRO

                                  Digo que razón tenéis,  
                                   y pienso que ha de ser parte  
                                   para alegrarme. Traed,  
 2545                           huésped, algo que cenemos.

ÁLVAREZ

                                  Como un viento lo traeré. *Vase*

MARDONIO

                                  ¿Queréis quedaros aquí?

ALEJANDRO

                                  Siquiera, volved después,  
                                   porque intento divertirme.

MARDONIO



*Sácale la espada de la cinta*

ya que me ocasionaste,  
después que me gozaste  
con alevoso trato,  
que perdiese el recato  
2600 a la nobleza mía;  
que de tu alevosía  
has de pagar ahora  
con tu espada traidora  
la culpa merecida,  
2605 que amante tal no es bien que tenga vida.  
A Dios tengo ofendido,  
a mi honor deslustrado,  
y lo que había ganado  
del todo se ha perdido;  
2610 por tu causa he venido  
a ser mujer perdida,  
buena fui recogida;  
pero ya soy tan mala,  
que Tuez no me iguala,  
2615 y soy tan gran ramera  
que me rindo a dar gustos a cualquiera.  
Y pues soy flor ajada  
de tu villana mano,  
defenderte es en vano  
2620 de una tigre enojada,  
¿qué mujer despreciada,  
sin que el infierno tema,  
no se abrasa y se quema  
en furias y rigores,  
2625 sintiendo los dolores  
del fuego que ha encendido  
un masageta necio y atrevido?  
Y así no ha de espantarte,  
cuando enfrascada en vicios,  
2630 de quien por sacros juicios  
tú vienes a ser parte,  
que pretenda matarte.

*Vale a dar y repara con la daga*

ALEJANDRO

El furor que te altera  
suspende, aguarda, espera.

2635 MARÍA ¿Cómo esperarme puedo,  
si la cólera heredo  
de serpiente pisada  
y de mujer resuelta y agraviada?

ALEJANDRO

Yo confieso, María,

2640 que te sobran razones;  
 y el decirme baldones  
 no juzgo a villanía,  
 pero el rigor desvía,  
 retírese tu enojo,  
 2645 que ya por tu despojo  
 el alma se confiesa;  
 pues gana e interesa  
 volviendo a recobrarte  
 más glorias que en el mundo tuvo Marte.  
 2650 MARÍA ¿Cómo quieres que crea  
 que ahora verdad tratas,  
 si entre riscos y matas  
 con hazaña tan fea  
 robaste la presea  
 2655 que más a Dios agrada,  
 mas de ti no estimada,  
 pues luego en aquel monte,  
 perjuro Laomedonte,  
 apenas la robaste  
 2660 cuando, pirata necio, te ausentaste.  
 ¿Entonces no decías,  
 derramando cristales,  
 que curase tus males  
 y tus melancolías?  
 2665 ¿Con ansias y porfías  
 no intentaste ablandarme?  
 Mas fue para engañarme;  
 y así, aunque viertas perlas,  
 no tengo de cogerlas,  
 2670 porque en trance tan fuerte  
 no es crecido rigor el darte muerte.  
 ALEJANDRO  
 Entonces yo confieso  
 que con exceso amaba,  
 y que poco faltaba  
 2675 para perder el seso;  
 pero de aqueste exceso  
 (viéndote consagrada  
 a la deidad sagrada)  
 saqué ser atrevido,  
 2680 y que Dios ofendido  
 mucho de mí estaría,  
 pues a su misma esposa le ofendía,  
 y lleno de temores  
 por tanto barbarismo,  
 2685 me aborrecí a mí mismo  
 huyendo sus rigores,

pero ya que de amores  
tratas, bella María,  
el amor que tenía  
2690 vuelve a cobrar aliento,  
y hago juramento  
a tu misma belleza  
de aventajar los montes en firmeza.

MARÍA De firmezas no trato,  
2695 que la mayor firmeza  
para mí es la riqueza.  
Interés es mi trato.  
Ya he tocado a rebato,  
2700 a mi honor hago guerra,  
ya soy en esta tierra  
pública pecadora;  
aquél más me enamora  
que me ofrece más oro,  
2705 y de quien más me paga es mi tesoro.  
Pero tú, fementido,  
no intentes combatirme  
con decir serás firme,  
pues tan ingrato has sido,  
2710 que si hubieras traído  
copia de cornerinas  
y las que el alba finas  
congela varias perlas,  
más quisiera perderlas  
2715 que volver a rendirme  
a quien no quiso ser amante firme.  
Y así, vete, villano,  
que por no lisonjearte  
ya no quiero matarte  
con tu espada y mi mano;  
*Arroja la espada.*  
2720 mas también será en vano  
pretender ser mi amante  
que porque más te espante,  
cuando te muestras tierno,  
antes me iré al infierno  
2725 que vuelva a sujetarme  
a quien sólo ha querido deshonrarme. *Vase*

ALEJANDRO  
¡Escucha, aguarda, espera!  
Hipogriño violento  
2730 no te calces de viento,  
no camines ligera  
a superior esfera;  
reprime tus rigores,

2735                   estima mis amores;  
                      mas, ¿cómo si amor tengo  
                      no la sigo?, ¿prevengo  
                      del rigor ablandarla,  
                      pues alas me da amor para alcanzarla?

*Vase y sale Pantoja de peregrino a lo gracioso, y Álvarez*

PANTOJA           ¿Cuánto habrá que aquesta moza  
                      tiene en casa?

ÁLVAREZ           Casi dos  
                      meses.

PANTOJA           ¿No más?

2740           ÁLVAREZ           No.  
                      PANTOJA           ¡Por Dios,  
                      que mucha hermosura goza!

ÁLVAREZ           ¿No es muy linda?

PANTOJA           Es extremada;  
                      y si de espacio viniera  
                      sólo por ella asistiera  
2745           con gusto en esta posada;  
                      mas voy de priesa, y así  
                      no me puedo detener;  
                      pero yo haré por volver  
                      con brevedad por aquí  
2750           sólo por verla. El camino  
                      es menester que me enseñe,  
                      para que no se despeñe  
                      este pobre peregrino.

ÁLVAREZ           Ya le digo que en pasando  
2755           aquella cuesta de enfrente,  
                      donde está una hermosa fuente  
                      de sí misma murmurando,  
                      hay dos caminos inciertos,  
2760           adonde los peregrinos,  
                      ignorando los caminos,  
                      se pierden por los desiertos.

                      Porque el de mano derecha  
                      que tira hacia Alejandría,  
                      aunque se anda cada día,  
2765           es una sendita estrecha,  
                      que por ser las peñas tantas,  
                      no se deja hollar la tierra,  
                      y así hacen cruda guerra  
                      a las peregrinas plantas.

2770           Y el que está al izquierdo lado,  
                      si bien no es menos estrecho,

hace camino derecho  
al desierto tan nombrado  
de la Tebaida de Egipto;  
2775 con esto no hay más que hacer;  
y si acertare a volver  
por aquí, será infinito  
el gusto que me dará  
volviéndose a la posada,  
2780 donde a su persona honrada  
con todo se acudirá  
cuanto hubiere menester.

PANTOJA

¿Y ha de ser de balde?

ÁLVAREZ No,

que no puedo darle yo  
cosa de balde.

2785

PANTOJA

Ofrecer

a costa de mi dinero  
lo que tengo de yantar,  
cosa es digna de estimar;  
pero, hermano mesonero,  
2790 más merced le hago yo  
en tenerme por su amigo,  
pues viene a ganar conmigo  
dos tantos que le costó.

ÁLVAREZ

¡Pícaro, infame, bellaco!  
2795 ¿Qué modo de hablar es ése?

PANTOJA

Eso de pícaro cese,  
que, por Cristo, que si saco  
atrás el pie y el bordón  
esgrimo como yo suelo,  
2800 que a su pesar bese el suelo.

ÁLVAREZ

Poquito a poco, bribón.

PANTOJA

Muchito a mucho, vejete.

ÁLVAREZ

Poco a poco, pordiosero.

PANTOJA

Mucho a mucho, mesonero.

ÁLVAREZ

Hijo de puta.

2805

PANTOJA

Alcahuete.

ÁLVAREZ

Eso es poco y mal hablado.

PANTOJA

Esotro es mucho, aunque poco.  
 ÁLVAREZ  
 Vete noramala, loco.  
 PANTOJA  
 Vete tú, desvergonzado.  
 ÁLVAREZ  
 2810 Sucio, mientes, por San Pablo.  
 PANTOJA  
 Y tú más, por Cristo eterno.  
 ÁLVAREZ  
 Váyase con el infierno.  
 PANTOJA  
 Y él se quede con el diablo.  
*Vanse cada uno por su parte y sale Leonato*  
 LEONATO  
 2815 ¿Hasta cuándo, cuidados  
 tan bien sufridos como mal premiados,  
 por caminos inciertos,  
 entre riscos pelados y desiertos  
 de habitación humana,  
 2820 tengo de andar tras una tigre hircana,  
 despeñado Faetonte,  
 en este inculto como altivo monte?  
 Lucrecia no parece,  
 el aliento y la fuerza desfallece,  
 los pies están cansados,  
 2825 sólo tengo los bríos alentados,  
 ¿mas de qué sirven bríos  
 si son infaustos los sucesos míos?  
*Siéntase*  
 Al pie de aquesta fuente,  
 que desperdicia aljófar su corriente,  
 2830 al son de sus cristales,  
 quiero hacer un recuerdo de mis males;  
 que el mal comunicado  
 suspende un poco al dueño desdichado.  
 Fuentecilla, ya veo  
 2835 que no puedo alcanzar lo que deseo,  
 y me tendréis por loco  
 cuando se estima mi fineza en poco;  
 mas el ciego vendado  
 sus dorados arpones me ha tirado,  
 2840 y estoy de tal manera  
 que olvidarla no puedo, aunque quisiera;  
 ya que no puedo hallarla,  
 cristal puro, ¿qué haré para olvidarla?

*Sale Lucrecia vestida de pieles en lo alto de un monte,*

*de manera que venga a estar como encima de la fuente*

- LUCRECIA  
2845                    Divertir la memoria  
                         de tal suceso y de tan triste historia  
                         es lo más acertado.
- LEONATO  
                         En esta fuente un eco ha resonado.  
                         ¡Ay Dios!, si en ella hallase  
2850                    remedio con que el mal se minorase,  
                         ¡qué dichoso que fuera!
- LUCRECIA  
                         Justo será que la memoria muera  
                         de laberinto tanto;  
                         que andar de risco en risco y canto en canto  
2855                    entre tanta espesura,  
                         sin tener esperanza, no es cordura.
- LEONATO  
                         Parece que los ecos  
                         que salen destos cóncavos y huecos,  
                         formando desengaños,  
                         procuran libertarme de mis daños.
- LUCRECIA  
2860                    Refrene el pensamiento  
                         alas veloces que le presta el viento,  
                         que dejar remontarle  
                         a superior esfera es despeñarle,  
2865                    y más cuando no hay medio  
                         que pueda ser de tanto mal remedio.
- LEONATO  
                         ¡Oh tú, que entre cristales  
                         vienes a ser remedio de mis males!  
                         Si eres acaso monstro,  
2870                    con alma racional, descubre el rostro,  
                         que no es bien me liciones  
                         poniéndome en mayores confusiones.
- LUCRECIA  
                         Alma, si el trance es fuerte,  
                         y has de ser alma en pena hasta la muerte,  
                         ¿de qué sirve briosa  
2875                    en torno de la luz ser mariposa,  
                         si al fin, al fin el fuego  
                         te ha de abrasar con tal desasosiego?
- LEONATO  
                         Verdades apuradas  
                         salen de entre estas rocas empinadas,  
2880                    si no es que aquesta fuente,  
                         dando voz al cristal de su corriente,  
                         viendo mi mal notorio,

convierte en lengua el líquido abalorio,  
 para que no me vuelva  
 2885 sátiro bruto desta inculta selva.  
*Asómase a la fuente*  
 Pero, ¡cielos! ¿qué veo?  
 Éste, si no se engaña mi deseo,  
 el rostro es de Lucrecia,  
 si bien la vista ya turbada y necia,  
 2890 desmintiendo su traje,  
 me la muestra vestida de salvaje.  
 Oye, Lucrecia mía.  
 LUCRECIA  
 Un hombre con extraña fantasía,  
 mirándose en la fuente,  
 2895 que hace sierpes de plata en su corriente,  
 a voces me ha llamado,  
 sin duda que mi rostro retratado  
 en el cristal ha visto.  
 ¿Cómo en bajarle a ver tanto resisto?  
 2900 Sin duda me conoce,  
 pues le obliga mi vista se alboroce.  
 ¿Si es Abrahán, mi esposo,  
 que ya pretende, tierno y amoroso,  
 volver a ser mi dueño?  
 LEONATO  
 2905 El alma tengo ya en mayor empeño.  
 ¿Dónde, Lucrecia, has ido?  
 No vuelvas a privarme de sentido,  
 Lucrecia.  
*Va bajando Lucrecia por el monte y quédase  
 en la mitad del monte sin bajar*  
 LUCRECIA ¿Quién me llama?  
 LEONATO  
 2910 Quien a su costa tan de veras ama,  
 que por buscarte solo,  
 como a Clicie divina el sacro Apolo,  
 sin saber reportarme,  
 me he visto a pique ya de despeñarme.  
 LUCRECIA  
 2915 Dime presto tu nombre,  
 que hace el no conocerte que me asombre.  
 LEONATO  
 Yo soy, Lucrecia hermosa,  
 Leonato, a quien amor rinde y acosa  
 con extremo crecido;  
 y es tanto extremo que me trae perdido  
 2920 hasta gozar tus ojos,  
 a quien se rinde el alma por despojos.

Yo soy aquel que en Tebas,  
viéndome de ti amado, tuve nuevas  
que fuiste a Alejandría  
2925 para dejar entonces de ser mía;  
supe también que en ella  
te desprecia tu esposo por ser bella,  
y en tan funesto estado  
quiso dejarte por no ser casado.  
2930 Yo, viendo tu desprecio,  
cuya beldad adoro, estimo y precio,  
amante desvalido,  
por el inculto monte te he seguido,  
sin que nuevas hallase  
2935 con que mi amor gigante sosegase,  
hasta ahora que el cielo  
quiso en mis males darme este consuelo.  
Baja, baja, señora,  
2940 estima esta lealtad de quien te adora;  
a Tebas nos volvamos,  
donde con gusto y paz los dos seamos,  
uno el olmo, otro yedra,  
que con lazos estrechos amor medra.  
2945 Y pues que ya tu esposo  
no quiso ser contigo venturoso,  
goce yo esta ventura,  
que lo será gozar de tu hermosura,  
como grande desdicha  
si no llego a gozar de aquesta dicha.

LUCRECIA

2950 Bien quisiera ser parte  
para poder, Leonato, consolarte,  
y agradecer quisiera  
la relación que has hecho verdadera  
de firme enamorado,  
2955 pero yo vengo a hallarme en tal estado,  
y en tan estrecho empeño,  
después que me entregaron a otro dueño,  
que olvidando el ser mía  
toda yo me entregué al de Alejandría.  
2960 Y aunque no consumado  
fue el matrimonio, por infausto hado,  
tan de firme me precio  
que del mayor monarca hago desprecio;  
y así, Leonato, deja  
2965 la pasión amorosa que te aqueja,  
que viviendo mi esposo  
no pretenda ninguno ser dichoso,  
porque ha de ser en vano

2970                    intentar que a otro amante dé la mano  
                          (esto, Leonato, es cierto)  
                          hasta que sepa que mi esposo es muerto.

*Vase por arriba*

LEONATO

                          Oye, Lucrecia, escucha,  
                          muévate la pasión que en mi alma lucha;  
                          mas si eres Atalanta,  
2975                    Hipomenes seré para tu planta,  
                          que mostrándome fiero  
                          para vencerte en curso tan ligero,  
                          no con manzanas de oro,  
                          sacado de las minas del Peloro,  
2980                    sino con limpio acero,  
                          al que llamas esposo verdadero  
                          le quitaré la vida,  
                          si de otra suerte no has de ser vencida.

*Vase sacando la espada y salen Pantoja  
de peregrino y Abrahán de ermitaño*

ABRAHÁN

2985                    ¿En efecto, mi sobrina  
                          con tanta disolución  
                          hace vida en un mesón?

PANTOJA

                          Ella corrió la cortina  
                          a la vergüenza, y allí  
                          a quien la paga mejor  
2990                    ofrece gusto mayor,  
                          aunque sea el gran Sofí.

ABRAHÁN

                          Búscame, Pantoja amigo,  
                          un vestido de soldado,  
                          que quiero ser disfrazado  
2995                    de su liviandad testigo.  
                          Y para que efecto tenga,  
                          ve volando a Alejandría,  
                          y pide de parte mía  
                          el dinero que convenga.

PANTOJA

3000                    De tu pensamiento apelo:  
                          ¿qué es lo que quieres hacer?

ABRAHÁN

                          Si puedo, que llegue a ser  
                          la mesonera del cielo.

PANTOJA

3005                    ¿Y quién te ha de acompañar,  
                          señor, en esta ocasión?

ABRAHÁN

Tú, que sabes el mesón.  
PANTOJA Bien me quisiera excusar,  
si puede ser, de ir contigo.  
ABRAHÁN ¿Por qué?  
PANTOJA Porque cuando fui  
3010 con el vejete reñí  
y quedó muy mi enemigo,  
y si me vuelve a coger  
en su casa, es ocasión  
de alborotar el mesón.  
ABRAHÁN Pantoja, aquesto ha de ser,  
3015 y pues yo estaré a tu lado,  
no hay que temer el partido.  
PANTOJA Señor, yo soy mal sufrido;  
y vestido de soldado,  
3020 si él dice palabras tales  
que yo me llegue a enfadar,  
no le puedo convidar  
a cerezas garrafales.  
ABRAHÁN Enseñarásme el mesón,  
3025 y luego podrás volverte,  
ya que temes de ponerte  
en semejante ocasión.  
PANTOJA ¿Adónde me he de volver?  
ABRAHÁN A la entrada del lugar,  
3030 y allí podrás aguardar,  
que antes del amanecer  
estaré contigo yo.  
PANTOJA Plegue a Dios que en ello aciertes,  
y que no haya algunas muertes  
en el caso.  
3035 ABRAHÁN Aqueso no,  
que lo sabré disponer  
mejor que imaginas tú.  
PANTOJA Lléveme a mí Bercebú,  
sí no hay harto que temer.  
ABRAHÁN Vamos, y pierde el recelo  
3040 que te enfada y amohína,  
que ha de ser hoy mi sobrina

la mesonera del cielo.

PANTOJA  
 3045 Vamos, mas por Cristo eterno,  
 si llueven palos en mí,  
 que vendrá a ser para mí  
 mesonera del infierno.

*Vanse y sale Alejandro, y Mardonio*

MARDONIO  
 ¿Cómo va de amores?

ALEJANDRO Mal.

MARDONIO  
 ¿Por qué?

ALEJANDRO Porque con rigores  
 3050 corresponde a mis amores.

MARDONIO  
 No vi condición igual,  
 ni sé qué pueda decir,  
 viendo que por varios modos  
 hace buena cara a todos  
 3055 y a vos no os quiere admitir.  
 Y me da que sospechar  
 mirando tales resabios,  
 que de por medio hay agravios  
 que la obligan a mostrar  
 3060 ceño y capote con vos.

ALEJANDRO  
 Que tiene razón confieso  
 de hacer conmigo este exceso.

MARDONIO  
 Ya sabéis que entre los dos  
 estrecha amistad ha habido;  
 3065 y así decirme podéis,  
 (si satisfacción tenéis  
 de mí, que secreto he sido)  
 la causa deste desdén.

ALEJANDRO  
 Corta nuestra amistad fuera  
 3070 si agora parte no os diera  
 de mi mal o de mi bien.  
 Ya os acordáis que llegué  
 a Tebas con poco gusto  
 y que nació este disgusto  
 3075 de una mujer que gocé.

MARDONIO  
 Sí me acuerdo.

ALEJANDRO Pues, Mardonio,  
 es ésta misma, y en fin,  
 este humano serafín

se me convirtió en demonio.  
 3080 Después que de su hermosura  
 gocé el néctar soberano,  
 que me obligó a ser tirano  
 el verla en una clausura,  
 3085 adonde a Dios dedicada  
 con mucho gusto asistía,  
 y viendo que le ofendía  
 con acción tan arrojada,  
 temiendo de su rigor  
 3090 la rigurosa sentencia,  
 determiné hacer ausencia  
 olvidado de mi amor.  
 Y como agora la vi  
 sin estas obligaciones,  
 3095 a mis antiguas pasiones  
 con más fuerza me volví.  
 Y responde que seré,  
 cuando la digo mi amor,  
 falso, perjuro y traidor,  
 más que cuando la gocé.

MARDONIO  
 3100 En parte tiene razón,  
 que una mujer agraviada,  
 de su agravio hace la espada  
 y peto de su pasión.  
 Y si da en aborrecer,  
 3105 aunque amor la haya rendido,  
 es el odio más crecido  
 que fue el amor y el querer.  
 ¿Qué pensáis hacer ahora?

ALEJANDRO  
 3110 Fáltame hacer un papel,  
 y esme forzoso ir por él  
 antes que salga el aurora;  
 y a la vuelta la diré  
 que vuelva a estimar mi amor.

MARDONIO  
 3115 Si yo soy de algún valor  
 para serviros, lo haré.

ALEJANDRO  
 Satisfecho estoy de vos,  
 y así os pido que me deis  
 licencia.

MARDONIO Vos la tenéis.

ALEJANDRO  
 Con Dios quedad.

MARDONIO Id con Dios.

*Vase cada uno por su parte y salen Pantoja y Abrahán,*

*también a lo soldado, con gran cabellera*

- PANTOJA  
3120 Ya que habemos llegado  
al puerto de los dos tan deseado,  
ésta es, señor, la puerta  
del mesón, y pues sabes que está cierta  
con este mesonero  
3125 la pesadumbre, yo volverme quiero,  
donde en el prado ameno  
aquesta noche dormiré al sereno,  
contando las estrellas,  
3130 si acaso el sueño me dejare vellas,  
hasta que a la mañana  
María sirva al monte de Diana.
- ABRAHÁN  
Darte quiero ese gusto,  
pero llama primero.
- PANTOJA Aqueso es justo.  
¡Álvarez! ¿Hay posada?  
*Dentro Álvarez*
- ÁLVAREZ  
3135 Tan limpia como siempre y aseada.  
Entren vuestras mercedes.
- PANTOJA  
Con aquesto, señor, quedarte puedes.  
*Vase Pantoja y sale Álvarez*
- ÁLVAREZ  
Sea muy bien venido.
- ABRAHÁN  
3140 La fama desta casa me ha traído  
hoy a posar en ella,  
porque demás de ser hermosa y bella,  
con excesivos modos  
la mesonera, como dicen todos,  
también me han informado  
3145 que el dueño del mesón es muy honrado.
- ÁLVAREZ  
Por lo menos deseo  
servir a los que me honran con aseo.
- ABRAHÁN  
3150 Bien el talle publica  
que vuestra voluntad de todo es rica.  
Algo vengo cansado  
y descansar quisiera.
- ÁLVAREZ Aderezado  
tendrá ya el aposento  
la moza que decís que es como el viento.
- ABRAHÁN

3155 Si no os causa disgusto,  
por decirme que tiene muy buen gusto,  
esta noche quisiera  
que fuera, si gustáis, mi compañera.  
Mi intento tenga efecto,  
que no formaréis quejas os prometo.  
3160 Tomad estos doblones  
y buscad qué cenar.

ÁLVAREZ A los varones  
de vuestra traza y modo,  
a servir con cuidado me acomodo.  
Yo hablaré a la moza,  
3165 que mil donaires en su aliento goza,  
y sin darme disgusto,  
haré que acuda a daros ese gusto.  
¡Sirvan luces, María!

*Sale María con dos velas encendidas en dos candeleros y pónelas en un bufete*

MARÍA Aguardando en las manos las tenía.  
ÁLVAREZ  
3170 ¿Qué os parece el despejo?  
ABRAHÁN *Aparte*  
(¡Ay, querida sobrina! ¡Ay, claro espejo,  
quebrado por mis males!)  
Reprimid corazón vuestros raudales.  
Es su gran bizarría  
3175 más que la fama publicado había.

ÁLVAREZ  
María, aqueste hidalgo  
quiere verte esta noche.  
MARÍA Si yo valgo  
para hacerle ese gusto,  
desde luego a su gusto yo me ajusto.

ABRAHÁN *Aparte*  
3180 (¡Ay, cielos! ¿Quién dijera  
que tal facilidad en ella hubiera?)  
Vamos al aposento.  
(Alentad vuestros bríos, pensamiento,  
que destas liviandades  
3185 y de aquestas lascivas libertades,  
con el favor divino,  
por modo extraordinario y peregrino,  
dejando el ser ramera,  
vendrá a ser de los cielos mesonera).

*Toma María una vela y va delante de Abrahán y quédase Álvarez*

ÁLVAREZ  
3190 ¡Por San Pedro y San Pablo,  
que en el mesón se ha desatado el diablo!

Tratemos de la cena,  
 que con tal huésped la tendremos buena,  
 porque hablando verdades,  
 después que yo pasé mis mocedades  
 y jóvenes ardores,  
 el oro y el comer son mis amores.

3195 *Toma la vela y vase, y sale María con la vela, y después de ponerla en el bufete, corre una cortina, adonde estará una cama muy bien aderezada, y Abrahán*

MARÍA ¿No ha de cenar su merced?  
 ABRAHÁN  
 Ya para cenar es tarde;  
 3200 demás, que no hay para mí  
 mejor cena que gozarte;  
 porque mirando tus ojos  
 y lo airoso de tu talle,  
 es tanto lo que te adoro,  
 3205 que el gusto se satisface.

MARÍA Avisaré, según eso,  
 que de la cena no trate  
 mi señor.

ABRAHÁN Decirlo puedes.

MARÍA ¡Oye vusted, señor Álvarez!  
 ÁLVAREZ *Dentro*  
 3210 ¿Qué dices, hija María?

MARÍA Que su merced no se canse  
 en aderezar la cena,  
 que no quiere más faisanes  
 que gozar de mi hermosura.

3215 *ÁLVAREZ Dentro*  
 Háganme de aquesos males  
 los huéspedes que vinieren,  
 cuando yo quiero sentarme  
 a comer.

ABRAHÁN Cierra la puerta.  
*Hace que cierra*

MARÍA Ya está cerrada con llave.  
 ABRAHÁN  
 Está bien.

3220 MARÍA Agora puede  
 en esta silla sentarse.

ABRAHÁN  
 ¿Por qué dices que me siente?

MARÍA Porque quiero descalzarle  
 para que nos acostemos.

ABRAHÁN

3225                   Aún es temprano, bastante  
                          tiempo nos queda, María.

MARÍA   Ya es razón acomodarme  
                          con su gusto.

ABRAHÁN               Eres discreta.

3230                   MARÍA   Ya que no quiere acostarse,  
                          me ha de conceder licencia  
                          que los cabellos aparte  
                          de su rostro.

ABRAHÁN               Norabuena,  
                          que es lo que pides tan fácil,  
                          que fuera estimarte en poco

3235                   no hacer lo que tú gustares.

*Apártale los cabellos y túrbase, y pónese de rodillas*

MARÍA                   Señor... (*Ap. ¿Qué es aquesto, cielos?  
                          ¿Mi tío en aqueste traje?*)

ABRAHÁN               ¿Qué es esto?

MARÍA                   ¡Señor!

ABRAHÁN               ¡Sobrina!

3240                   ¿Tú con tantas libertades?  
                          ¿Tú con tal desenvoltura?  
                          ¿Tú con liviandad tan grande?  
                          ¿Tú tan pública ramera,  
                          que hasta en las soledades  
                          de tu torpeza y locura

3245                   las peñas han hecho alarde?  
                          ¿No eres tú la que en el monte  
                          eras tenida por ángel?  
                          ¿Cómo por estas torpezas  
                          el ser ángel olvidaste?

3250                   ¡María, corazón mío!  
                          ¿Quién fue causa que trocases  
                          el angelical vestido  
                          por éste, que nada vale?  
                          Si del infernal dragón,

3255                   convertido en tigre y áspid,  
                          fuiste combatida entonces  
                          y diste contigo al traste,  
                          ¿no era mejor que acudieras,  
                          pues era el remedio fácil,

3260                   a decírselo a tu tío,  
                          que yo, aunque malo, en tal trance  
                          pidiera a Dios con suspiros  
                          y con penitencias grandes  
                          que de tales tentaciones

3265                   te librara como padre?

Tu santidad, ¿qué se ha hecho?  
¿Dónde están tus humildades?  
¿Adónde tus devociones?  
¿Cómo tan presto trocaste  
3270 la santidad por el vicio,  
la abstinencia por la carne,  
por el regalo el ayuno  
y los bienes por los males?  
Vuelve en ti, mitad del alma,  
3275 y a tus durezas ablanden  
pedazos del corazón,  
convertidos en cristales.  
Mas como estás enfrascada  
en vicios y vanidades,  
3280 y como tras un pecado  
pecados encadenaste,  
no querrás volverte a Dios;  
no procurarás llamarle,  
no intentarás reducirte,  
3285 porque los vicios son tales,  
que si en el alma una vez  
comienzan a amontonarse,  
del infierno hacen su cielo,  
y gustos de los pesares.  
3290 Ea, sobrina María,  
que si del cielo cerraste  
las puertas con tus pecados,  
la penitencia las abre.  
Vuelve en ti, mira por ti,  
3295 no aguardes a que se pase  
el verdor de tus abriles,  
de tu hermosura el donaire,  
el nácar de tus mejillas,  
de tus ojos lo brillante,  
3300 el oro de tu cabello,  
de tus perlas el engaste,  
el marfil de tu garganta  
y los bríos de tu sangre,  
que si pasa todo aquesto,  
3305 y llega la inexorable  
parca, que a nadie perdona,  
mal podrá recuperarse  
el tiempo desperdiciado  
en locuras y maldades.  
3310 Mira que corre tormenta  
el mar en que te embarcaste,  
y hay escollos peligrosos  
en que se rompa la nave.

3315 Coge la velas, María,  
de culpas descarga el lastre,  
y como diestro piloto,  
que en furiosas tempestades  
se abraza con el timón,  
acude tú al gobernalle.  
3320 Éste es Cristo, que en el árbol  
de la Cruz (un tiempo infame)  
derramó con abundancia  
sangre y agua en que te laves.  
Y si acaso te enmudece  
3325 el tener cuenta que darle  
de tantas maldades tuyas,  
no temas, nada te empache,  
que yo tomo a cuenta mía,  
sobrina, desde este instante  
3330 dar cuenta de todas ellas  
en aquel tribunal grande,  
como piadoso, terrible,  
donde disculpas no valen.  
Pero para tu descargo  
3335 derramaré tanta sangre,  
que se conviertan las piedras  
en rubíes y granates.  
Mira que por reducirte  
he tomado aqueste traje,  
3340 me he fingido deshonesto  
y he llegado a enamorarte.  
Vamos al monte, María,  
estas lágrimas te ablanden,  
estos suspiros te muevan,  
3345 estas ansias te contrasten,  
que allí, para tus heridas  
tan graves y penetrantes,  
seré médico que aplique  
medicinas saludables.  
3350 MARÍA ¿A qué corazón de peña  
no harán, padre, que se ablande  
tus afectos y ternuras?  
Dos veces eres mi padre,  
dos veces eres mi tío;  
3355 y así debo regraciarte  
el salir por tu ocasión  
de cautiverio tan grave.  
Llévame donde quisieres,  
mas temo que han de matarte,  
3360 si saben de aqueste robo,  
los que fueron mis galanes;

y así es menester recato  
 para que dellos te escapes.  
 Demás desto, mis vestidos,  
 3365 que más que un tesoro valen,  
 ¿qué haré dellos?

ABRAHÁN Poco importa  
 perderlos, porque te ganes.  
 En silencio está la noche,  
 y así no debe alterarte  
 3370 lo que sucederme puede,  
 que como tu alma se gane,  
 atropellaré brioso  
 mayores dificultades.

MARÍA Vamos, pues, padre Abrahán,  
 3375 que quiero desde hoy me llamen  
 la mesonera del cielo,  
 que es el mejor hospedaje.

*Vanse y sale Pantoja*

PANTOJA  
 Mucho Abrahán se tarda,  
 y ya la noche parda,  
 3380 con la brillante luz del alba hermosa  
 se retira y ausenta presurosa;  
 y así es forzoso empeño  
 volver a la posada de mi dueño  
 a ver qué ha sucedido;

*Hay ruido dentro*

3385 mas, por Cristo, que siento ruido;  
 no me contenta nada  
 el ver aquesta gente alborotada.

*Sale Álvarez huyendo de Alejandro, con espada desnuda*

ALEJANDRO  
 ¡Villano fementido!  
 ¿Dónde mi sol radiante está escondido?  
 3390 ¿Adónde está María?

ÁLVAREZ  
 El no saberlo es la desdicha mía.

ALEJANDRO  
 No me mientas, villano.

PANTOJA  
 ¡Oh, si acabase de apretar la mano,  
 por lo menos me holgara,  
 3395 que un persignum le diera por la cara!

ALEJANDRO  
 ¡Acaba de decirlo!

PANTOJA  
 Y tú de persignarle con un chirlo.

ÁLVAREZ

3400                   Anoche un huésped vino,  
                           con modo extraordinario y peregrino,  
                           cuyo talle mostraba  
                           ser espejo, según representaba,  
                           de santidad perfecta;  
                           y éste...

ALEJANDRO           ¿Qué?

3405           ÁLVAREZ                   Se ha llevado la maleta,  
                           y porque el mal me sobre,  
                           con llevarla me deja triste y pobre.

ALEJANDRO  
                           ¿Huésped con tanto brío?  
                           Éste sin duda fue Abrahán su tío.  
                           A buscarle partamos,  
                           que aunque le oculte el monte entre sus ramos

3410                   o la celeste esfera,  
                           en buscarle será garza ligera. *Vanse*

PANTOJA  
                           Esto está en mal estado,  
                           mejor es acogernos a sagrado.

*Vase y sale el Demonio como antes*

DEMONIO

3415                   Lleno de rabia y furor  
                           vuelvo a mirar estos riscos,  
                           donde habitan basiliscos  
                           que dan vida a mi dolor;  
                           que no puede ser mayor

3420                   mi dolor y mi pesar,  
                           que ver volver a ganar  
                           a un pecador convertido  
                           todo lo que había perdido  
                           con pecar y más pecar.

3425                   ¿Quién imaginar pudiera  
                           que tan pública mujer,  
                           ya sujeta a mi poder,  
                           de mis prisiones saliera?

3430                   ¿Y qué penitencia hiciera  
                           con tan alentado brío,  
                           que echara por tierra el mío?  
                           Mas ¿de quién formo querella,  
                           si es Dios el que me atropella  
                           con superior poderío?

3435                   Pero yo me vengaré  
                           del mismo Dios en María,  
                           que mi cautela y porfía  
                           ha de darla un puntapié,  
                           y a su pesar volveré

3440 a rendirla y sujetarla,  
que quien supo derribarla  
de la alteza en que la vi,  
el mismo soy que antes fui  
para poder conquistarla.  
3445 De poco han de aprovechar  
diciplinas y silicios,  
yo la volveré a los vicios  
a pesar de su pesar;  
ya se acabó de azotar,  
ya se quiere recoger;  
3450 mas mi cautela ha de hacer,  
por ser negocio importante,  
que todo el mundo se espante  
de mi fuerza y mi poder.

*Sale María vestida de saco, cogiendo unas diciplinas*

3455 MARÍA Al paso, inmenso Señor,  
que solté la rienda al vicio,  
voy pagando de mis culpas  
las penas entre estos riscos;  
que aunque es verdad que a su cuenta  
3460 las ha tomado mi tío,  
es bien quien gozó los gustos  
que goce de los castigos.  
Licencioso el cuerpo fue,  
y es razón que el cuerpo mismo  
3465 pague a costa de su sangre  
lo que cometió atrevido.  
Ya para lavar mis culpas  
tributa el corazón mío  
por las bombas de los ojos  
3470 aljófares de hilo en hilo.  
Y la regalada carne,  
de tantos males principio,  
para pagar deudas tantas  
distila granates líquidos.  
3475 Todo es poco a lo que debo,  
paga es corta a mis delitos,  
pena es breve a tanto infierno  
como tengo merecido.  
Pero vos, Señor inmenso,  
piadoso, manso y benigno,  
3480 los holocaustos pequeños  
hacéis grandes sacrificios.  
Oveja soy que perdida  
me salí de vuestro aprisco,  
pero ya me ha vuelto a él  
3485 lo dulce de vuestro silbo.

La mesonera del cielo  
me llamaron en el siglo,  
mejor fuera me llamaran  
mesonera del abismo;  
3490 pues tantos por mi ocasión,  
llevados de su apetito  
fueron a ser moradores  
del eterno precipicio.  
3495 Pero ya que nombre tal  
me pusieron los lascivos,  
no pretendo que este nombre,  
Señor, se entregue al olvido,  
sino que todos me llamen,  
3500 estando en vuestro servicio  
y gozándoos en el cielo,  
mesonera a lo divino.

DEMONIO

Eso no será, si puedo.

MARÍA ¿Quién en los cóncavos nichos  
destas encumbradas peñas  
3505 y pirámides altivos  
esparce voces al viento?

DEMONIO

Yo soy, lucero de Egipto,  
que presuroso a buscarte  
desde Tebas he venido.

MARÍA ¿Qué quieres?  
3510 DEMONIO Decirte quiero  
que te muevan los suspiros,  
las congojas y ternezas,  
las ansias y parasismos  
con que Alejandro te busca;  
3515 que si no le das alivio  
en tan crecidos rigores  
y en males tan excesivos,  
serás culpada en su muerte;  
3520 sácale deste peligro,  
líbrale de aqueste riesgo  
e intrincado laberinto.  
Mira que a todos importa  
la vida deste Narciso,  
no permitas que se trueque  
3525 en gualda y cárdeno lirio  
el nácar de sus mejillas,  
lo alentado de su brío,  
lo airoso de sus acciones,  
que será rigor crecido,  
3530 cuando puedes remediarle

no lo hacer; y pues es rico,  
 dándole palabra y mano  
 de esposa, que es permitido,  
 puedes remediar sus males,  
 3535 quedando con este arbitrio,  
 Alejandro con la vida  
 y tú honrada con marido.

MARÍA ¿Qué te obliga a persuadirme  
 con tal fuerza?

DEMONIO Ser mi amigo  
 3540 Alejandro y darme pena  
 verle en tan grande conflicto.

MARÍA ¿Pena te da de su pena?  
 Ya te entiendo, basilisco,  
 ya penetro tus embustes,  
 3545 tu embeleco está entendido.  
 Ya conozco que pretendes  
 volverme otra vez al siglo,  
 para que me enrede más  
 en disparates y vicios.

3550 Mas no lograrás tu intento,  
 que si hasta agora he vivido  
 para el mundo, ya estoy muerta;  
 y aunque vivo, yo no vivo,  
 porque vive ya en mi alma  
 3555 la misma verdad, que es Cristo,  
 y viviendo Cristo en ella,  
 poco importan tus bramidos.  
 Y así, vuélvete, león  
 rugiente, donde has venido,  
 3560 que siendo de Cristo esposa  
 poco has de medrar conmigo.

*Vase María*

DEMONIO  
 ¿Hay más penas? ¿Hay más rabia?  
 ¿Hay más tormento? ¿Hay martirio  
 más grave que darme pueda,  
 3565 ¡ay de mí!, el infierno mismo?  
 Pero ¿para qué me quejo?  
 ¿Para qué en balde doy gritos,  
 pues vienen a ser mis quejas  
 para más oprobio mío?

*Vase y sale Leonato con la espada desnuda, y Lucrecia tras él*

LUCRECIA  
 3570 ¿Adónde vas, Leonato?

LEONATO  
 A dar la muerte con aleve trato  
 al que impide mis bienes.

LUCRECIA  
3575 Detén la furia con que al monte vienes,  
que aunque mi esposo muera,  
tengo de ser contigo tigre fiera.

LEONATO  
Yo sé que con su muerte  
te mostrarás, Lucrecia, menos fuerte.

LUCRECIA  
Repara en que es cansarte  
imaginar que tengo yo de amarte.

LEONATO  
3580 Cuando no hagas mi gusto,  
vendré a tenerle en darte este disgusto.

*Vanse y sale Abrahán vestido de ermitaño*

ABRAHÁN  
3585 Inmenso Hacedor del orbe,  
que habitáis en solio eterno,  
en cuyo brillante trono  
os cantan dulces Orfeos.  
Ya sabéis que por librar  
de aquel lobo carnicero  
a mi sobrina María,  
3590 me fingí ser deshonesto;  
y para más animarla,  
dije que sobre mi cuello  
cargaba sus graves culpas,  
y que en el juicio tremendo  
de vuestra justicia sacra,  
3595 donde ninguno hay exento,  
estarían por mi cuenta;  
y así, Señor, os ofrezco  
estas penitencias pocas,  
que hago en aqueste desierto.  
3600 Mas de vos saber quisiera  
si aquesta ovejuela ha vuelto  
a vuestro rebaño sacro,  
libre del infernal perro  
que intentó despedazarla,  
3605 tan feroz como hambriento.

*Cantan dentro*

CANTORES  
3610 Para que contento vivas  
en este triste desierto,  
y porque te satisfagas,  
escucha, Abrahán, atento:  
con tanta fuerza volaron  
al soberano hemisferio  
los suspiros de María,

que en ángel la convirtieron.

*Córrese una cortina, adonde en una cueva, al pie de una cruz,  
estará María vestida con saco, como muerta, y a su lado  
un ángel que la pone una corona, y prosigue la música*

ÁNGEL

3615 De aquesta manera apremia  
el Consistorio Supremo  
lágrimas que derramaron  
los que culpas cometieron.  
Y aunque desenvuelta y libre,  
3620 fue mesonera en el suelo,  
la hacen hoy sus penitencias  
mesonera de los cielos.

ABRAHÁN

3625 Agora, Señor divino,  
sí que moriré contento,  
pues he visto por mis ojos  
favor tanto y tanto premio.

*Sale Pantoja corriendo*

PANTOJA

3630 ¿Qué haces, padre Abrahán,  
tan elevado y suspenso,  
cuando vienen en tu busca  
para quitarte el aliento,  
lleno de furia, un vejete  
endemoniado, un mancebo  
fuego echando por los ojos  
y por la boca veneno?

*Salen Álvarez y Alejandro con espadas desnudas*

ÁLVAREZ

3635 Entre estas rocas altivas  
dicen que estaba encubierto.

ALEJANDRO

Agora, santo fingido,  
pagarás tu atrevimiento:  
¿dónde tienes a María?

ABRAHÁN

Amigos, yo no la tengo.

*Levántase*

ALEJANDRO

3640 ¿Del mesón no la sacastes?

ABRAHÁN

Sí saqué.

ALEJANDRO ¿Pues qué es aquesto?

¿Cómo dices que no tienes  
la que de Tebas fue espejo,  
sol claro de Alejandría

3645 y destos montes lucero?  
ABRAHÁN  
Porque no la tengo yo.  
ALEJANDRO  
¿Quién la tiene, pues?  
ABRAHÁN El cielo  
tiene su alma y la tierra  
tiene solamente el cuerpo;  
3650 veis aquí lo que ha quedado.

ALEJANDRO  
A tus pies, padre, confieso

*De rodillas*

mi culpa, pues por mi causa  
huyó de aquestos desiertos.

ÁLVAREZ  
Perdóneme a mí también.

*De rodillas*

PANTOJA  
3655 No perdone al mesonero.

ABRAHÁN  
¿Por qué?

PANTOJA Porque fue alcahuete,  
por todos caminos diestro.

ABRAHÁN  
Yo os perdono, mas importa  
que haya enmienda, que es severo  
3660 el Juez, y a quien no se enmienda  
le castiga con infierno.

*Dentro Lucrecia*

LUCRECIA  
¡Huye, querido Abrahán!

PANTOJA  
¿Otro demonio tenemos?

*Sale Leonato con la espada desnuda y Lucrecia tras él*

LEONATO  
3665 Pagarás, Lucrecia ingrata,  
desta suerte tus desprecios.

ALEJANDRO  
¡Detén la espada, Leonato!

LEONATO  
¿Tú, Alejandro, en este puesto?  
¿Quién al monte te ha traído?

ALEJANDRO  
3670 Amigo Leonato, celos;  
pero ya los he dejado.

ABRAHÁN  
Leonato, ¿aquestos excesos

de qué nacen?  
LEONATO De haber visto  
en Lucrecia tal desprecio,  
que me desprecia por ti;  
3675 y publica que teniendo  
vida su querido esposo,  
son vanos mis pensamientos;  
y así matarte quería.

ABRAHÁN  
3680 Haz cuenta, pues, que estoy muerto,  
Lucrecia, y dale la mano.

LUCRECIA  
Ya le he dicho que pretendo  
morir en aqueste monte,  
sin que me goce otro dueño.

LEONATO  
3685 Pues si estás determinada,  
y reducirte no puedo  
a que conmigo te cases,  
desde aquí a Tebas me vuelvo.

ALEJANDRO  
Yo no, que con tu licencia,  
si estar contigo merezco,  
3690 pretendo mudar de vida.

PANTOJA  
Y el hermano mesonero,  
¿qué pretende hacer?

ÁLVAREZ Volverme  
a mi mesón.

PANTOJA Yo lo creo,  
3695 que los que una vez se enseñan  
a dar gato por conejo,  
aunque Dios llame a la puerta,  
no abren a su llamamiento.

ABRAHÁN  
A Dios le demos las gracias,  
y sepultura a este cuerpo.

ALEJANDRO  
3700 Demos, porque tenga fin,  
*la mesonera del cielo.*